

**Juan Ruiz de Alarcón**



**La Verdad  
Sospechosa**

**textos.info**  
biblioteca digital abierta

---

# **La Verdad Sospechosa**

Juan Ruiz de Alarcón

---

**textos.info**

Libros gratis - biblioteca digital abierta

## **Texto núm. 4150**

---

**Título:** La Verdad Sospechosa

**Autor:** Juan Ruiz de Alarcón

**Etiquetas:** Teatro

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 29 de diciembre de 2018

**Fecha de modificación:** 29 de diciembre de 2018

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# PERSONAS

Don García, *galán*.

Don Juan, *galán*.

Don Félix, *galán*.

Don Beltrán, *viejo grave*.

Don Sancho, *viejo grave*.

Don Juan [de Luna], *viejo grave*.

Tristán, *gracioso*.

Un Letrado.

Camino, *escudero*.

Un Paje.

Jacinta, *dama*.

Lucrecia, *dama*.

Isabel, *criada*.

Un Criado.

*La escena es en Madrid.*

# **ACTO PRIMERO**

*Sala en casa de don Beltrán.*

## ESCENA PRIMERA

*Salen por una puerta DON GARCÍA, de estudiante, y un LETRADO viejo, de camino; y por otra, DON BELTRÁN y TRISTÁN.*

**Beltrán:**

Con bien vengas, hijo mío.

**García:**

Dame la mano, señor.

**Beltrán:**

¿Cómo vienes?

**García:**

El calor  
del ardiente y seco estío  
me ha afligido de tal suerte,  
que no pudiera llevarlo,  
señor, a no mitigallo  
con la esperanza de verte.

**Beltrán:**

Entra, pues, a descansar.  
Dios te guarde. ¡Qué hombre viene!  
—Tristán...

**Tristán:**

Señor...

**Beltrán:**

Dueño tienes  
nuevo ya de quien cuidar.  
Sirve desde hoy a García;  
que tú eres diestro en la corte,  
y él bisoño.

**Tristán**

:

En lo que importe  
yo le serviré de guía.

**Beltrán:**

No es criado el que te doy,  
más consejero y amigo.

**García:**

Tendrá ese lugar conmigo.

(Vase.)

**Tristán:**

Vuestro humilde esclavo soy.

(Vase.)

## ESCENA II

DON BELTRÁN, EL LETRADO.

**Beltrán:**

Déme, señor licenciado,  
los brazos.

**Letrado:**

Los pies os pido.

**Beltrán:**

Alce ya. ¿Cómo ha venido?

**Letrado:**

Bueno, contento y honrado  
de mi señor don García,  
a quien tanto amor cobré,  
que no sé cómo podré  
vivir sin su compañía.

**Beltrán:**

Dios le guarde, que en efecto  
siempre el señor licenciado  
claros indicios ha dado  
de agradecido y discreto.  
Tan precisa obligación  
me huelgo que haya cumplido  
García, y que haya acudido  
a lo que es tanta razón.  
Porque le aseguro yo  
que es tal mi agradecimiento,  
que como un corregimiento  
mi intercesión le alcanzó  
(según mi amor, desigual),  
de la misma suerte hiciera  
darle también, si pudiera,

plaza en el Consejo Real.

**Letrado:**

De vuestro valor lo fío.

**Beltrán:**

Sí, bien lo puedo creer;  
mas yo me doy a entender  
que si con el favor mío  
en ese escalón primero  
se ha podido poner ya,  
sin mi ayuda subirá  
con su virtud al postrero.

**Letrado:**

En cualquier tiempo y lugar  
he de ser vuestro criado.

**Beltrán:**

Ya pues, señor licenciado,  
que el timón ha de dejar  
de la nave de García  
y yo he de encargarme de él,  
que hiciese por mí y por él  
sola una cosa querría.

**Letrado:**

Ya, señor, alegre espero  
lo que me queréis mandar.

**Beltrán:**

La palabra me ha de dar  
de que lo ha de hacer, primero.

**Letrado:**

Por Dios juro de cumplir,  
señor, vuestra voluntad.

**Beltrán:**

Que me diga una verdad  
le quiero solo pedir.

Ya sabe que fué mi intento  
que el camino que seguía  
de las letras don García  
fuese su acrecentamiento;  
que para un hijo segundo  
como él era, es cosa cierta  
que es esa la mejor puerta  
para las honras del mundo.  
Pues como Dios se sirvió  
de llevarse a don Gabriel,  
mi hijo mayor, con que en él  
mi mayorazgo quedó,  
determiné que, dejada  
esa profesión, viniese  
a Madrid donde estuviese,  
como es cosa acostumbrada  
entre ilustres caballeros  
en España; porque es bien  
que las nobles casas den  
a su rey sus herederos.  
Pues como es ya don García  
hombre que no ha de tener  
maestro, y ha de correr  
su gobierno a cuenta mía,  
y mi paternal amor  
con justa razón desea  
que, ya que el mejor no sea,  
no le noten por peor,  
quiero, señor licenciado,  
que me diga claramente,  
sin lisonja, lo que siente  
(supuesto que le ha criado)  
de su modo y condición,  
de su trato y ejercicio,  
y a qué género de vicio  
muestra más inclinación.  
Si tiene alguna costumbre  
que yo cuide de enmendar,  
no piense que me ha de dar,  
con decirlo, pesadumbre.

Que él tenga vicio es forzoso;  
que me pese, claro está;  
mas saberlo me será  
útil, cuando no gustoso.  
Antes en nada a fe mía,  
hacerme puede mayor  
placer, o mostrar mejor  
lo bien que quiere a García,  
que en darme este desengaño  
cuando provechoso es,  
si he de saberlo después  
que haya sucedido un daño.

**Letrado:**

Tan estrecha prevención,  
señor, no era menester  
para reducirme a hacer  
lo que tengo obligación;  
pues es caso averiguado  
que cuando entrega al señor  
un caballo el picador,  
que lo ha impuesto y enseñado,  
si no le informa del modo  
y los resabios que tiene,  
un mal suceso previene  
al caballo y dueño y todo.  
Deciros verdad es bien;  
que, demás del juramento,  
daros una purga intento,  
que os sepa mal y haga bien.  
—De mi señor don García  
todas las acciones tienen  
cierto acento, en que convienen  
con su alta genealogía.  
Es magnánimo y valiente,  
es sagaz y es ingenioso,  
es liberal y piadoso,  
si repentino, impaciente.  
No trato de las pasiones  
propias de la mocedad,

porque en esas con la edad  
se mudan las condiciones.  
Mas una falta no más  
es la que le he conocido,  
que por más que le he reñido,  
no se ha enmendado jamás.

**Beltrán:**

¿Cosa que a su calidad  
será dañosa en Madrid?

**Letrado:**

Puede ser.

**Beltrán:**

¿Cuál es? Decid.

**Letrado:**

No decir siempre verdad.

**Beltrán:**

¡Jesús! ¡qué cosa tan fea  
en hombre de obligación!

**Letrado:**

Yo pienso que o condición  
o mala costumbre sea,  
con la mucha autoridad  
que con él tenéis, señor,  
junto con que ya es mayor  
su cordura con la edad,  
ese vicio perderá.

**Beltrán:**

Si la vara no ha podido,  
en tiempo que tierna ha sido,  
enderezarse, ¿qué hará  
siendo ya tronco robusto?

**Letrado:**

En Salamanca, señor,

son mozos, gastan humor,  
sigue cada cual su gusto,  
hacen donaire del vicio,  
gala de la travesura,  
grandeza de la locura;  
hace al fin la edad su oficio.  
Mas en la corte mejor  
su enmienda esperar podemos,  
donde tan validas vemos  
las escuelas del honor.

**Beltrán:**

Casi me mueve a reír  
ver cuán ignorante está  
de la corte. ¿Luego acá  
no hay quien le enseñe a mentir?  
En la corte, aunque haya sido  
un extremo don García,  
hay quien le dé cada día  
mil mentiras de partido.  
Y si aquí miente el que está  
en un puesto levantado  
en cosa en que al engañado  
la hacienda u honor le va,  
¿no es mayor inconveniente  
quien por espejo está puesto  
al reino? Dejemos esto;  
que me voy a maldiciente.  
Como el toro, a quien tiró  
la vara una diestra mano,  
arremete al más cercano  
sin mirar a quien hirió;  
así yo, con el dolor  
que esta nueva me ha causado,  
en quien primero he encontrado  
ejecuté mi furor.  
Créame, que si García  
mi hacienda, de amores ciego,  
disipara, o en el juego  
consumiera noche y día,

si fuera de ánimo inquieto  
y a pendencias inclinado,  
si mal se hubiera casado,  
si se muriera en efecto,  
no lo llevara tan mal  
como que su falta sea  
mentir. ¡Qué cosa tan fea!  
¡qué opuesta a mi natural!  
Ahora bien: lo que he de hacer  
es casarle brevemente,  
antes que este inconveniente  
conocido venga a ser.—  
Yo quedo muy satisfecho  
de su buen celo y cuidado,  
y me confieso obligado  
del bien que en esto me ha hecho.  
¿Cuándo ha de partir?

**Letrado:**

Querría  
luego.

**Beltrán:**

¿No descansará  
algún tiempo, y gozará  
de la corte?

**Letrado:**

Dicha mía  
fuera quedarme con vos,  
pero mi oficio me espera.

**Beltrán:**

Ya entiendo: volar quisiera,  
porque va a mandar. Adios.

(Vase.)

**Letrado:**

Guárdeos Dios.—Dolor extraño  
le dió al buen viejo la nueva

Al fin, el más sabio lleva  
agriamente un desengaño.

(Vase.)

*Las Platerías.*

### ESCENA III

DON GARCÍA, *de galán*; TRISTÁN.

**García:**

¿Díceme bien este traje?

**Tristán:**

Divinamente, señor.

¡Bien hubiese el inventor  
de este holandesco follaje!

Con un cuello acanalado,  
¿qué fealdad no se enmendó?

Yo sé una dama a quien dió  
cierto amigo gran cuidado  
mientras con cuello le vía,  
y una vez que llegó a verle  
sin él, la obligó a perderle  
cuanta afición le tenía.

Porque ciertos costurones  
en la garganta cetrina  
publicaban la ruina  
de pasados lamparones.

Las narices le crecieron,  
mostró un gran palmo de oreja,  
y las quijadas, de vieja,  
en lo enjuto parecieron.

Al fin, el galán quedó  
tan otro del que solía,  
que no le conocería  
la madre que le parió.

**García:**

Por esa y otras razones  
me holgara de que saliera  
premática que impidiera

esos vanos cangilones.  
Que demás desos engaños,  
con su holanda el extranjero  
saca de España el dinero  
para nuestros propios daños.  
Una valoncilla angosta,  
usándose le estuviera  
bien al rostro, y se anduviera  
más a gusto a menos costa.  
Y no que con tal cuidado  
sirve un galán a su cuello,  
que por no descomponello,  
se obliga a andar empalado.

**Tristán:**

Yo sé quien tuvo ocasión  
de gozar su amada bella,  
y no osó llegarse a ella  
por no ajar un cangilón.  
Y esto me tiene confuso:  
todos dicen que se holgaran  
de que valonas se usaran,  
y nadie comienza el uso.

**García:**

De gobernar nos dejemos  
El mundo. ¿Qué hay de mujeres?

**Tristán:**

El mundo dejas, ¡y quieres  
que la carne gobernemos!  
¿Es más fácil?

**García:**

Más gustoso.

**Tristán:**

¿Eres tierno?

**García:**

Mozo soy.

**Tristán:**

Pues en lugar entras hoy  
donde amor no vive ocioso.  
Resplandecen damas bellas  
en el cortesano suelo  
de la suerte que en el cielo  
brillan lucientes estrellas.  
En el vicio y la virtud  
y el estado hay diferencia,  
como es varia su influencia,  
resplandor y magnitud.  
Las señoras, no es mi intento  
que en este número estén;  
que son ángeles a quien  
no se atreve el pensamiento.  
Sólo te diré de aquellas  
que son, con almas livianas,  
siendo divinas, humanas,  
corruptibles, siendo estrellas.  
Bellas casadas verás  
conversables y discretas,  
que las llamo yo planetas  
porque resplandecen más.  
Estas, con la conjunción  
de maridos placenteros,  
influyen en extranjeros  
dadivosa condición.  
Otras hay cuyos maridos  
a comisiones se van,  
o que en las Indias están  
o en Italia entretenidos.  
No todas dicen verdad  
en esto; que mil taimadas  
suelen fingirse casadas  
por vivir con libertad.  
Verás de cautas pasantes  
hermosas recientes hijas;  
estas son estrellas fijas,  
y sus madres son errantes.

Hay una gran multitud  
de señoras del tusón,  
que entre cortesanas, son  
de la mayor magnitud.  
Síguense tras las tusonas,  
otras que serlo desean;  
y aunque tan buenas no sean,  
son mejores que busconas.  
Estas son unas estrellas  
que dan menor claridad;  
mas en la necesidad  
te habrás de alumbrar con ellas.  
La buscona no la cuento  
por estrella, que es cometa,  
pues ni su luz es perfeta  
ni conocido su asiento.  
Por las mañanas se ofrece  
amenazando al dinero,  
y en cumpliéndose el agüero,  
al punto desaparece.  
Niñas salen, que procuran  
gozar todas ocasiones:  
estas son exhalaciones  
que mientras se queman, duran.  
Pero que adviertas es bien,  
si en estas estrellas locas,  
que son estables muy pocas,  
por más que un Perú les den.  
No ignores, pues yo no ignoro,  
que un signo el de Virgo es,  
y los de cuernos son tres,  
Aries, Capricornio y Toro;  
y así, sin fiar en ellas  
lleva un presupuesto sólo,  
y es que el dinero es el polo  
de todas estas estrellas.

**García:**

¿Eres astrólogo?

**Tristán**

:

Oí  
el tiempo que pretendía  
en palacio, astrología.

**García:**

¿Luego has pretendido?

**Tristán:**

Fuí  
pretendiente, por mi mal.

**García:**

¿Cómo en servir has parado?

**Tristán:**

Señor, porque me han faltado  
la fortuna y el caudal;  
aunque quien te sirve, en vano  
por mejor suerte suspira.

**García:**

Deja lisonjas, y mira  
el marfil de aquella mano,  
el divino resplandor  
de aquellos ojos, que juntas  
despiden entre las puntas  
flechas de muerte y de amor.

**Tristán:**

¿Dices de aquella señora  
que va en el coche?

**García:**

¿Pues cuál  
merece alabanza igual?

**Tristán:**

¡Qué bien encajaba agora  
eso de coche del sol,  
con todos sus adherentes

de rayos de fuego ardientes  
y deslumbrante arrebol!

**García:**

La primer dama que ví  
en la corte, me agradó.

**Tristán:**

¿La primera en tierra?

**García:**

No,  
la primera en cielo sí;  
que es divina esta mujer.

**Tristán:**

Por puntos las toparás  
tan bellas, que no podrás  
ser firme en tu parecer.  
Yo nunca he tenido aquí  
constante amor ni deseo;  
que siempre por la que veo  
me olvido de la que ví.

**García:**

¿Dónde ha de haber resplandores  
que borren los destos ojos?

**Tristán:**

Míraslos ya con antojos,  
que hacen las cosas mayores.

**García:**

¿Conoces, Tristán?...

**Tristán:**

No humanas  
lo que por divino adoras:  
porque tan altas señoras  
no tocan a los Tristanes.

**García**

:

Pues yo al fin, quien fuere sea,  
la quiero, y he de servilla,  
tú puedes, Tristán, seguilla.

**Tristán:**

Detente; que ella se apea  
en la tienda.

**García:**

Llegar quiero.  
¿Úsase en la corte?

**Tristán:**

Sí,  
con la regla que te dí,  
de que es el polo el dinero.

**García:**

Oro traigo.

**Tristán:**

¡Cierra España!  
que a César llevas contigo.—  
Mas mira si en lo que digo  
mi pensamiento se engaña.  
Advierte, señor, si aquella  
que tras ella sale agora,  
pueda ser sol de su aurora,  
ser aurora de su estrella.

**García:**

Hermosa es también.

**Tristán:**

Pues mira  
si la criada es peor.

**García:**

El coche es arco de amor,  
y son flechas cuantas tira.

—Yo llego.

**Tristán:**

A lo dicho advierte.

**García:**

¿Y es?

**Tristán:**

Que a la mujer rogando,  
y con el dinero dando.

**García:**

¡Consista en eso mi suerte!

**Tristán:**

Pues yo, mientras hablas, quiero  
que me haga relación  
el cochero, de quién son.

**García:**

¿Diralo?

**Tristán:**

Sí, que es cochero.

## ESCENA IV

JACINTA, LUCRECIA e ISABEL *con mantos*; cae JACINTA, y llega DON GARCÍA y *dale la mano*.

**Jacinta:**

¡Válame Dios!

**García:**

Esta mano  
os servid de que os levante,  
si merezco ser Atlante  
de un cielo tan soberano.

**Jacinta:**

Atlante debeis de ser,  
pues le llegais a tocar.

**García:**

Una cosa es alcanzar  
y otra cosa es merecer.  
¿Qué vitoria es la beldad  
alcanzar, por quien me abraso,  
si es favor que debo al caso,  
y no a vuestra voluntad?  
Con mi propia mano así  
el cielo; mas ¿qué importó,  
si ha sido porque él cayó,  
y no porque yo subí?

**Jacinta:**

¿Para qué fin se procura  
merecer?

**García:**

Para alcanzar.

**Jacinta**

:  
Llegar al fin sin pasar  
por los medios, ¿no es ventura?

**García:**  
Sí.

**Jacinta:**  
Pues ¿cómo estáis quejoso  
del bien que os ha sucedido,  
si el no haberlo merecido  
os hace más venturoso?

**García:**  
Porque como las acciones  
del agravio y el favor  
reciben todo el valor  
sólo de las intenciones,  
por la mano que os toqué  
no estoy yo favorecido,  
si haberlo vos consentido  
con esa intención no fué.  
Y así sentirme dejad  
que cuando tal dicha gano,  
venga sin alma la mano  
y el favor sin voluntad.

**Jacinta:**  
Si la vuestra no sabía,  
de que agora me informais,  
injustamente culpais  
los defectos de la mía.

## ESCENA V

TRISTÁN.—Dichos.

**Tristán:**

*(Aparte.)*

El cochero hizo su oficio.

Nuevas tengo de quién son.

**García:**

¿Qué hasta aquí de mi afición  
nunca tuvisteis indicio?

**Jacinta:**

¿Cómo, si jamás os ví?

**García:**

¿Tan poco ha valido, ¡ay Dios!  
más de un año, que por vos  
he andado fuera de mí?

**Tristán:**

*(Aparte.)*

¡Un año! y ayer llegó  
a la corte.

**Jacinta:**

¡Bueno, a fe!

¿Más de un año? Juraré  
que no os ví en mi vida yo.

**García:**

Cuando del indiano suelo  
por mi dicha llegué aquí,  
la primer cosa que ví  
fué la gloria de ese cielo;  
y aunque os entregué al momento

el alma, habéislo ignorado,  
porque ocasión me ha faltado  
de deciros lo que siento.

**Jacinta:**

¿Sois indiano?

**García:**

Y tales son  
mis riquezas, pues os ví,  
que al minado Potosí  
le quito la presunción.

**Tristán:**

(*Aparte.*)

¡Indiano!

**Jacinta:**

¿Y sois tan guardoso  
como la fama los hace?

**García:**

Al que más avaro nace  
hace el amor dadivoso.

**Jacinta:**

¿Luego, si decís verdad,  
preciosas ferias espero?

**García:**

Si es que ha de dar el dinero  
crédito a la voluntad,  
serán pequeños empleos  
para mostrar lo que adoro,  
daros tantos mundos de oro  
como vos me dais deseos.  
Mas ya que ni al merecer  
de esa divina beldad,  
ni a mi inmensa voluntad  
ha de igualar el poder,  
por lo menos os servid

que esta tienda que os franqueo,  
dé señal de mi deseo.

**Jacinta:**

*(Aparte.)*

(No ví tal hombre en Madrid.)

¿Lucrecia, qué te parece

*(Aparte a ella.)*

del indiano liberal?

**Lucrecia:**

Que no te parece mal,  
Jacinta, y que lo merece.

**García:**

Las joyas que gusto os dan,  
tomad deste aparador.

**Tristán:**

*(Aparte a su amo.)*

Mucho le arrojas, señor.

**García:**

Estoy perdido, Tristán.

**Isabel:**

*(Aparte a las damas.)*

Don Juan viene.

**Jacinta:**

Yo agradezco,  
señor, lo que me ofreceis.

**García:**

Mirad que me agraviaréis  
si no lográis lo que ofrezco.

**Jacinta:**

Yerran vuestros pensamientos,  
caballero, en presumir  
que puedo yo recibir

más que los ofrecimientos.

**García:**

Pues ¿qué ha alcanzado de vos  
el corazón que os he dado?

**Jacinta:**

El haberos escuchado.

**García:**

Yo lo estimo.

**Jacinta:**

Adios.

**García:**

Adios.

Y para amaros, ¿me dad  
licencia?

**Jacinta:**

Para querer,  
no pienso que ha menester  
licencia la voluntad.

*(Vanse las mujeres.)*

## ESCENA VI

DON GARCÍA, TRISTÁN.

**García:**

(A *Tristán.*)

Síguelas.

**Tristán:**

Si te fatigas,  
señor, por saber la casa  
de la que en amor te abrasa,  
ya la sé.

**García:**

Pues no la sigas;  
que suele ser enfadosa  
la diligencia importuna.

**Tristán:**

“Doña Lucrecia de Luna  
se llama la más hermosa,  
que es mi dueño; y la otra dama  
que acompañándola viene,  
sé dónde la casa tiene,  
más no sé cómo se llama.”  
Esto respondió el cochero.

**García:**

Si es Lucrecia la más bella,  
no hay más que saber, pues ella  
es la que habló, y la que quiero,  
que como el autor del día  
las estrellas deja atrás,  
de esa suerte a las demás  
la que me cegó, vencía.

**Tristán**

:

Pues a mí la que cazó  
me pareció más hermosa.

**García:**

¡Qué buen gusto!

**Tristán:**

Es cierta cosa  
que no tengo voto yo;  
mas soy tan aficionado  
a cualquier mujer que calla,  
que bastó para juzgalla  
más hermosa, haber callado.  
Mas dado, señor, que estés,  
errado tú, presto espero,  
preguntándole al cochero  
la casa, saber quién es.

**García:**

Y Lucrecia ¿dónde tiene  
la suya?

**Tristán:**

Que a la Victoria  
dijo, si tengo memoria.

**García:**

Siempre ese nombre conviene  
a la esfera venturosa,  
que da eclíptica a tal Luna.

## ESCENA VII

DON JUAN y DON FÉLIX.—Dichos.

**Juan:**

*(A don Félix.)*

¿Música y cena? ¡Ah fortuna!

**García:**

¿No es este don Juan de Sosa?

**Tristán:**

El mismo.

**Juan:**

¿Quién puede ser  
el amante venturoso  
que me tiene tan celoso?

**Félix:**

Que lo vendreis a saber  
a pocos lances confío.

**Juan:**

¡Que otro amante le haya dado  
a quien mía se ha nombrado,  
música y cena en el río!

**García:**

¡Don Juan de Sosa!

**Juan:**

¿Quién es?

**García:**

¿Ya olvidais a don García?

**Juan**

:

Veros en Madrid lo hacía,  
y el nuevo traje.

**García:**

Después  
que en Salamanca me vistes,  
muy otro debe de estar.

**Juan:**

Más galán sois de seglar  
que de estudiante lo fuistes.  
¿Venís a Madrid de asiento?

**García:**

Sí.

**Juan:**

Bien venido seáis.

**García:**

Vos, don Félix, ¿cómo estáis?

**Félix:**

De veros, por Dios, contento.  
Vengáis bueno enhorabuena.

**García:**

Para serviros. ¿Qué hacéis?  
¿De qué habláis? ¿En qué entendéis?

**Juan:**

De cierta música y cena  
que en el río dió un galán  
esta noche a una señora,  
era la plática agora.

**García:**

¿Música y cena, don Juan?  
¿Y anoche?

**Juan:**

Sí.

**García:**

¿Mucha cosa?  
¿Grande fiesta?

**Juan:**

Así es la fama.

**García:**

¿Y muy hermosa la dama?

**Juan:**

Dícenme que es muy hermosa.

**García:**

¡Bien!

**Juan:**

¿Qué misterios hacéis?

**García:**

De que alabéis por tan buena  
esa dama y esa cena,  
si no es que alabando estéis  
mi fiesta y mi dama así.

**Juan:**

¿Pues tuvistes también boda  
anoche en el río?

**García:**

Toda,  
en eso la consumí.

**Tristán:**

(*Aparte.*)

¿Qué fiesta o qué dama es esta,  
si a la corte llegó ayer?

**Juan:**

¿Ya tenéis a quien hacer,

tan recién venido, fiesta?  
Presto el amor dió con vos.

**García:**

No ha tan poco que he llegado,  
que un mes no haya descansado.

**Tristán:**

(*Aparte.*)

Ayer llegó, voto a Dios.  
Él lleva alguna intención.

**Juan:**

No lo he sabido a fe mía;  
que al punto acudido habría  
a cumplir mi obligación.

**García:**

He estado hasta aquí secreto.

**Juan:**

Esa la causa habrá sido  
de no haberlo yo sabido.  
Pero ¿la fiesta, en efeto,  
fué famosa?

**García:**

Por ventura  
no la vió mejor el río.

**Juan:**

(*Aparte.*)

Ya de celos desvarío.  
¿Quién duda que la espesura  
del Sotillo el sitio os dió?

**García:**

Tales señas me vais dando,  
Don Juan, que voy sospechando  
que la sabeis como yo.

**Juan**

:

No estoy del todo ignorante,  
aunque todo no lo sé.  
Dijéronme no sé qué  
confusamente, bastante  
a tenerme deseoso  
de escucharos la verdad:  
forzosa curiosidad  
en un cortesano ocioso...  
(*Aparte.*)  
(O en un amante con celos.)

**Félix:**

(*A Don Juan aparte.*)  
Advertid cuán sin pensar  
os han venido a mostrar  
vuestro contrario los cielos.

**García:**

Pues a la fiesta atended;  
contaréla, ya que veo  
que os fatiga ese deseo.

**Juan:**

Haréisnos mucha merced.

**García:**

Entre las opacas sombras  
y opacidades espesas  
que el Soto formaba de olmos,  
y la noche de tinieblas,  
se ocultaba una cuadrada,  
limpia y olorosa mesa,  
a lo italiano curiosa,  
a lo español opulenta.  
En mil figuras prensados  
manteles y servilletas  
sólo envidiaban las almas  
a las aves y a las fieras.  
Cuatro aparadores, puestos  
en cuadra correspondencia,

la plata blanca y dorada,  
vidrios y barros ostentan.  
Quedó con ramas un olmo  
en todo el Sotillo apenas;  
que dellas se edificaron  
en varias partes seis tiendas.  
Cuatro coros diferentes  
ocultan las cuatro dellas,  
otra principios y postres,  
y las viandas la sexta.  
Llegó en su coche mi dueño,  
dando envidia a las estrellas,  
a los aires suavidad,  
y alegría a la ribera.  
Apenas el pie que adoro  
hizo esmeraldas la yerba,  
hizo cristal la corriente,  
las arenas hizo perlas,  
cuando en copia disparados  
cohetes, bombas y ruedas,  
toda la región del fuego  
bajó en un punto a la tierra.  
Aun no las sulfúreas luces  
se acabaron, cuando empiezan  
las de veinte y cuatro antorchas  
a obscurecer las estrellas.  
Empezó primero el coro  
de chirimías, tras ellas  
el de las vihuelas de arco  
sonó en la segunda tienda,  
salieron con suavidad  
las flautas de la tercera,  
y en la cuarta cuatro voces  
con guitarras y arpas suenan.  
Entretanto se sirvieron  
treinta y dos platos de cena,  
sin los principios y postres,  
que casi otros tantos eran.  
Las frutas y las bebidas  
en fuentes y tazas, hechas

del cristal que da el invierno  
y el artificio conserva,  
de tanta nieve se cubren,  
que Manzanares sospecha,  
cuando por el Soto pasa,  
que camina por la Sierra.  
El olfato no está ocioso  
cuando el gusto se recrea;  
que de espíritus suaves  
de pomos y cazoletas,  
y destilados sudores  
de aromas, flores y yerbas,  
en el Soto de Madrid  
se vió la región sabea.  
En un hombre de diamantes,  
delicadas de oro flechas,  
que mostrasen a mi dueño  
su crueldad y mi firmeza,  
al sauce, al junco y al mimbre  
quitaron su preminencia;  
que han de ser oro las pajas  
cuando los dientes son perlas.  
En esto juntos en folla  
los cuatro coros comienzan  
desde conformes distancias  
a suspender las esferas;  
tanto que invidioso Apolo  
apresuró su carrera  
porque el principio del día  
pusiese fin a la fiesta.

**Juan:**

Por Dios, que la habeis pintado  
de colores tan perfetas,  
que no trocara el oírla  
por haberme hallado en ella.

**Tristán:**

(*Aparte.*)

¡Válgate el diablo por hombre!

¡Que tan de repente pueda  
pintar un convite tal,  
que a la verdad misma venza!

**Juan:**

*(Aparte a don Félix.)*

¡Rabio de celos!

**Félix:**

No os dieron  
del convite tales señas.

**Juan:**

¿Qué importa, si en la sustancia,  
el tiempo y lugar concuerdan?

**García:**

¿Qué decís?

**Juan:**

Que fué el festín  
más célebre que pudiera  
hacer Alejandro Magno.

**García:**

¡Oh! son niñerías estas,  
ordenadas de repente.  
Dadme vos que yo tuviera  
para prevenirme, un día;  
que a las romanas y griegas  
fiestas que al mundo admiraron,  
nueva admiración pusiera.

*(Mira adentro.)*

**Félix:**

*(A don Juan aparte.)*

Jacinta es la del estribo  
En el coche de Lucrecia.

**Juan:**

*(A don Félix aparte.)*  
Los ojos a don García  
se le van, por Dios, tras ella.

**Félix:**  
Inquieto está y divertido.

**Juan:**  
Ciertas son ya mis sospechas.

**Juan y García:**  
Adios.

**Félix:**  
Entrambos a un punto  
fuistes a una cosa mesma.

*(Vanse don Juan y don Félix.)*

## **ESCENA VIII**

DON GARCÍA, TRISTÁN.

**Tristán:**

No ví jamás despedida  
tan conforme y tan resuelta.

**García:**

Aquel cielo, primer móvil  
de mis acciones, me lleva  
arrebatado tras sí.

**Tristán:**

Disimula y ten paciencia;  
que el mostrarse muy amante  
antes daña que aprovecha,  
y siempre he visto que son  
venturosas las tibiezas.

Las mujeres y los diablos  
caminan por una senda:  
que a las almas rematadas  
ni las siguen ni las tientan;  
que el tenellas ya seguras  
les hace olvidarse dellas,  
y sólo de las que pueden  
escapárseles, se acuerdan.

**García:**

Es verdad; mas no soy dueño  
de mí mismo.

**Tristán:**

Hasta que sepas  
extensamente su estado,  
no te entregues tan de veras;  
que suele dar quien se arroja

creyendo las apariencias,  
en un pantano cubierto  
de verde, engañosa yerba.

**García:**

Pues hoy te informa de todo.

**Tristán:**

Eso queda por mi cuenta.  
Y agora, antes que reviente,  
dime por Dios, ¿qué fin llevas  
en las ficciones que he oído?  
siquiera para que pueda  
ayudarte; que cogernos  
en mentira será afrenta.  
Perulero te fingiste  
con las damas.

**García:**

Cosa es cierta,  
Tristán, que los forasteros  
tienen más dicha con ellas;  
y más si son de las Indias,  
información de riqueza.

**Tristán:**

Ese fin está entendido;  
mas pienso que el medio yerras,  
pues han de saber al fin  
quién eres.

**García:**

Cuando lo sepan  
habré ganado en su casa  
o en su pecho ya las puertas  
con este medio, y después  
yo me entenderé con ellas.

**Tristán:**

Digo que me has convencido,  
señor. Mas agora venga

lo de haber un mes que estás  
en la corte. ¿Qué fin llevas,  
habiendo llegado ayer?

**García:**

Ya sabes tú que es grandeza  
esto de estar encubierto,  
o retirado en su aldea,  
o en su casa descansando.

**Tristán:**

Vaya muy enhorabuena.  
Lo del convite entra agora.

**García:**

Fingílo, porque me pesa  
que piense nadie que hay cosa  
que mover mi pecho pueda  
a envidia o admiración,  
pasiones que al hombre afrentan;  
que admirarse es ignorancia,  
como envidiar es bajeza.  
Tú no sabes a qué sabe,  
cuando llega un portanuevas  
muy orgulloso a contar  
una hazaña o una fiesta,  
taparle la boca yo  
con otra tal, que se vuelva  
con sus nuevas en el cuerpo.  
Y que reviente con ellas.

**Tristán:**

¡Caprichosa prevención  
si bien peligrosa treta!  
La fábula de la corte  
serás, si la flor te entrevan.

**García:**

Quien vive sin ser sentido,  
quien sólo el número aumenta  
y hace lo que todos hacen

¿en qué difiere de bestia?  
Ser famosos es gran cosa:  
el medio cual fuere sea.  
Nómbrenme a mí en todas partes  
y murmúrenme siquiera,  
pues uno por ganar nombre  
abrasó el templo de Efesia;  
y al fin, es este mi gusto,  
que es la razón de más fuerza.

**Tristán:**

Juveniles opiniones.  
Sigue tu ambiciosa idea,  
y cerrar has menester  
en la corte la mollera.

*(Vanse.)*

*Sala en casa de don Sancho.*

## ESCENA IX

JACINTA e ISABEL *con mantos*, DON BELTRÁN y DON SANCHO.

**Jacinta:**

¡Tan grande merced!

**Beltrán:**

No ha sido  
amistad de sólo un día  
la que esta casa y la mía,  
si os acordais, se han tenido:  
y así no es bien que extrañeis  
mi visita.

**Jacinta:**

Si me espanto,  
es, señor, por haber tanto  
que merced no nos hacéis.  
Perdonadme; que ignorando  
el bien que en casa tenía,  
me tardé en la Platería,  
ciertas joyas concertando.

**Beltrán:**

Feliz pronóstico dais  
al pensamiento que tengo,  
pues cuando a casaros vengo,  
comprando joyas estáis.  
Con don Sancho vuestro tío  
tengo tratado, señora,  
hacer parentesco agora  
nuestra amistad; y confío  
(puesto que como discreto  
dice don Sancho que es justo  
remitirse a vuestro gusto)

que esto ha de tener efeto.  
Que pues es la hacienda mía  
y calidad tan patente,  
sólo falta que os contente  
la persona de García;  
y aunque ayer a Madrid vino  
de Salamanca el mancebo,  
y de envidia el rubio Febo  
le ha abrasado en el camino,  
bien me atreveré a ponello  
ante vuestros ojos claros,  
fiando que ha de agradaros  
desde la planta al cabello,  
si licencia le otorgáis  
para que os bese la mano.

**Jacinta:**

Encarecer lo que gano  
en la mano que me dais,  
si es notorio, es vano intento;  
que estimo de tal manera  
las prendas vuestras, que diera  
luego mi consentimiento,  
a no haber de parecer  
(por mucho que en ello gano)  
arrojamiento liviano  
en una honrada mujer;  
que el breve determinarse  
en cosas de tanto peso,  
o es tener muy poco seso  
o gran gana de casarse.  
Y en cuanto a que yo le vea,  
me parece, si os agrada,  
que para no arriesgar nada,  
pasando la calle sea.  
Que si como puede ser  
y sucede a cada paso,  
después de tratallo, acaso  
se viniese a deshacer,  
¿de qué me hubiera servido,

o qué opinión me darán  
las visitas de un galán  
con licencia de marido?

**Beltrán:**

Ya por vuestra gran cordura,  
si es mi hijo vuestro esposo,  
le tendré por tan dichoso  
como por vuestra hermosura.

**Sancho:**

De prudencia puede ser  
un espejo la que oís.

**Beltrán:**

No sin causa os remitís,  
Don Sancho, a su parecer.  
Esta tarde con García  
a caballo pasará  
vuestra calle.

**Jacinta:**

Yo estaré  
detrás desa celosía.

**Beltrán:**

Que le miréis bien os pido;  
que esta noche he de volver,  
Jacinta hermosa, a saber  
cómo os haya parecido.

**Jacinta:**

¿Tan apriesa?

**Beltrán:**

Este cuidado  
No admireis: que ya es forzoso;  
pues si vine deseoso,  
vuelvo agora enamorado.  
Y adios.

**Jacinta**

:  
Adios.

**Beltrán:**  
¿Dónde vais?

**Sancho:**  
A serviros.

**Beltrán:**  
No saldré.

**Sancho:**  
Al corredor llegaré  
con vos, si licencia dais.

*(Vanse don Sancho y don Beltrán.)*

## ESCENA X

JACINTA, ISABEL.

**Isabel:**

Mucha prisa te da el viejo.

**Jacinta:**

Yo se la diera mayor,  
pues también le está a mi honor,  
si a diferente consejo  
no me obligara el amor:  
que aunque los impedimentos  
del hábito de don Juan,  
dueño de mis pensamientos,  
forzosa causa me dan  
de admitir otros intentos,  
como su amor no despido,  
por mucho que lo deseo,  
que vive en el alma asido,  
tiemblo, Isabel, cuando creo  
que otro ha de ser mi marido.

**Isabel:**

Yo pensé que ya olvidabas  
a don Juan, viendo que dabas  
lugar a otras pretensiones.

**Jacinta:**

Cáusanlo estas ocasiones,  
Isabel: no te engañabas;  
que como há tanto que está  
el hábito detenido,  
y no ha de ser mi marido  
si no sale, tengo ya  
este intento por perdido.

Y así para no morirme,  
quiero hablar y divertirme,  
pues en vano me atormento;  
que en un imposible intento  
no apruebo el morir de firme.  
Por ventura encontraré  
alguno tal, que merezca  
que mano y alma le dé.

**Isabel:**

No dudo que el tiempo ofrezca  
sujeto digno a tu fe;  
y si no me engaño yo,  
hoy no te desagradó  
el galán indiano.

**Jacinta:**

Amiga,  
¿quieres que verdad te diga?  
Pues muy bien me pareció,  
y tanto, que te prometo  
que si fuera tan discreto,  
tan gentil hombre y galán  
el hijo de don Beltrán,  
tuviera la boda efeto.

**Isabel:**

Esta tarde le verás  
con su padre por la calle.

**Jacinta:**

Veré solo el rostro y talle;  
el alma, que importa más  
quisiera ver con hablalle.

**Isabel:**

Háblale.

**Jacinta:**

Hase de ofender  
Don Juan, si llega a sabello,

y no quiero, hasta saber  
que de otro dueño he de ser,  
determinarme a perdello.

**Isabel:**

Pues da algún medio, y advierte  
que siglos pasas en vano,  
y conviene resolverte;  
que don Juan es desta suerte  
el perro del hortelano.  
Sin que lo sepa don Juan,  
podrás hablar, si tú quieres,  
al hijo de don Beltrán;  
que, como en su centro, están  
las trazas en las mujeres.

**Jacinta:**

Una pienso que podría  
en este caso importar.  
Lucrecia es amiga mía:  
ella puede hacer llamar  
de su parte a don García;  
que como secreta esté  
yo con ella en su ventana,  
este fin conseguiré.

**Isabel:**

Industria tan soberana  
solo de tu ingenio fué.

**Jacinta:**

Pues parte al punto, y mi intento  
le dí a Lucrecia, Isabel.

**Isabel:**

Sus alas tomaré al viento.

**Jacinta:**

La dilación de un momento  
le dí que es un siglo en él.

## ESCENA XI

DON JUAN, *que encuentra a ISABEL al salir.*—JACINTA.

**Juan:**

¿Puedo hablar a tu señora?

**Isabel:**

Sólo un momento ha de ser;  
que de salir a comer  
mi señor don Sancho es hora.

(Vase.)

**Juan:**

Ya, Jacinta, que te pierdo,  
ya que yo me pierdo, ya...

**Jacinta:**

¿Estás loco?

**Juan:**

¿Quién podrá  
estar con tus cosas cuerdo?

**Jacinta:**

Repórtate y habla paso:  
que está en la cuadra mi tío.

**Juan:**

Cuando a cenar vas al río.  
¿cómo haces dél poco caso?

**Jacinta:**

¿Qué dices? ¿Estás en tí?

**Juan:**

Cuando para trasnochar  
con otro tienes lugar,  
tienes tío para mí.

**Jacinta:**

¿Trasnochar con otro? Advierte  
que aunque eso fuese verdad,  
era mucha libertad  
hablarme a mí desta suerte;  
cuanto más que es desvarío  
de tu loca fantasía.

**Juan:**

Ya sé que fué don García  
el de la fiesta del río;  
ya los fuegos que a tu coche,  
Jacinta, la salva hicieron;  
ya las antorchas que dieron  
sol al Soto a media noche;  
ya los cuatro aparadores  
con vajillas variadas,  
las cuatro tiendas pobladas  
de instrumentos y cantores.  
Todo lo sé, y sé que el día  
le halló, enemiga, en el río.  
Dí agora que es desvarío  
de mi loca fantasía.  
Dí agora que es libertad  
el tratarte desta suerte,  
quando obligan a ofenderte  
mi agravio y tu liviandad.

**Jacinta:**

¡Plega a Dios!...

**Juan:**

Deja invenciones;  
calla, no me digas nada;  
que en ofensa averiguada  
no sirven satisfacciones.  
Ya, falsa, ya sé mi daño;

no niegues que te he perdido;  
tu mudanza me ha ofendido,  
no me ofende el desengaño.  
Y aunque niegues lo que oí,  
lo que ví confesarás:  
que hoy lo que negando estás,  
en sus mismos ojos ví.  
¿Y su padre? ¿Qué quería  
agora aquí? ¿Qué te dijo?  
¿De noche estás con el hijo,  
y con el padre de día?  
Yo lo ví; ya mi esperanza  
en vano engañar dispones;  
ya sé que tus dilaciones  
son hijas de tu mudanza.  
Mas, cruel, ¡viven los cielos,  
que no has de vivir contenta!  
Abrásete, pues revienta  
este volcán de mis celos.  
El que me hace desdichado,  
te pierda, pues yo te pierdo.

**Jacinta:**

¿Tú eres cuerdo?

**Juan:**

¿Cómo cuerdo,  
amante y desesperado?

**Jacinta:**

Vuelve, escucha: que si vale  
la verdad, presto verás  
cuán mal informado estás.

**Juan:**

Vóyme; que tu tío sale.

**Jacinta:**

No sale. Escucha; que fío  
satisfacerte.

**Juan**

:  
Es en vano,  
si aquí no me das la mano.

**Jacinta:**  
¿La mano? Sale mi tío.

## **ACTO SEGUNDO**

*Sala en casa de don Beltrán.*

## ESCENA PRIMERA

Salen DON GARCÍA (*en cuerpo*) leyendo un papel; TRISTÁN y CAMINO.

**García:**

(*Lee.*)

«La fuerza de una ocasión me hace exceder del orden de mi estado. Sabrála vuestra merced esta noche por un balcón que le enseñará el portador, con lo demás, que no es para escrito; y guarde nuestro Señor, etc.»

¿Quién este papel me escribe?

**Camino:**

Doña Lucrecia de Luna.

**García:**

El alma sin duda alguna  
que dentro en mi pecho vive.  
¿No es esta una dama hermosa,  
que hoy antes de mediodía  
estaba en la Platería?

**Camino:**

Sí, señor.

**García:**

¡Suerte dichosa!  
Informadme, por mi vida,  
de las partes desta dama.

**Camino:**

Mucho admiro que su fama  
esté de vos escondida.  
Porque la habeis visto, dejo  
de encarecer que es hermosa;

es discreta y virtuosa,  
su padre es viudo y es viejo;  
dos mil ducados de renta  
los que ha de heredar serán,  
bien hechos.

**García:**

¿Oyes, Tristán?

**Tristán:**

Oigo y no me descontenta.

**Camino:**

En cuanto a ser principal,  
no hay que hablar. Luna es su padre,  
y fué Mendoza su madre,  
tan finos como un coral.  
Doña Lucrecia, en efeto,  
merece un rey por marido.

**García:**

¡Amor, tus alas te pido  
para tan alto sujeto!  
¿Dónde vive?

**Camino:**

A la Vitoria.

**García:**

Cierto es mi bien. Que seréis,  
dice aquí, quien me guiéis  
al cielo de tanta gloria.

**Camino:**

Serviros pienso a los dos.

**García:**

Y yo lo agradeceré.

**Camino:**

Esta noche volveré

en dando las diez, por vos.

**García:**

Eso le dad por respuesta  
a Lucrecia.

**Camino:**

Adios quedad.

(Vase.)

## ESCENA II

DON GARCÍA, TRISTÁN.

**García:**

¡Cielos! ¿qué felicidad,  
amor, qué ventura es esta?  
¿Ves, Tristán, cómo llamó  
la más hermosa el cochero  
a Lucrecia, a quien yo quiero?  
Que es cierto que quien me habló  
es la que el papel envía.

**Tristán:**

Evidente presunción.

**García:**

Que la otra ¿qué ocasión  
para escribirme tenía?

**Tristán:**

Y a todo mal suceder,  
presto de dudas saldrás;  
que esta noche la podrás  
en el habla conocer.

**García:**

Y que no me engañe es cierto,  
según dejó en mi sentido  
impreso el dulce sonido  
de la voz con que me ha muerto.

### ESCENA III

*Un PAJE con un papel.—Dichos.*

**Paje:**

Éste, señor don García,  
es para vos.

**García:**

No esté así.

**Paje:**

Criado vuestro nací.

**García:**

Cúbrase, por vida mía.

*(Lee a solas.)*

*«Averiguar cierta cosa  
importante a solas quiero  
con vos: a las siete espero  
en San Blas.—Don Juan de Sosa.»*

*(Ap. ¡Válame Dios! ¡Desafío!*

*¿Qué causa puede tener  
don Juan, si yo vine ayer,  
y él es tan amigo mío?)*

*Decid al señor don Juan  
que esto será así.*

*(Vase el Paje.)*

**Tristán:**

Señor,  
mudado estás de color.

¿Qué ha sido?

**García**

:

Nada, Tristán.

**Tristán:**

¿No puedo saberlo?

**García:**

No.

**Tristán:**

*(Aparte.)*

Sin duda es cosa pesada.

**García:**

Dame la capa y espada.

*(Vase Tristán.)*

¿Qué causa le he dado yo?

## ESCENA IV

DON BELTRÁN, DON GARCÍA; *después* TRISTÁN.

**Beltrán:**

García...

**García:**

Señor...

**Beltrán:**

Los dos  
a caballo hemos de andar  
juntos hoy; que he de tratar  
cierto negocio con vos.

**García:**

¿Mandas otra cosa?

*(Sale Tristán y dale de vestir a D. García.)*

**Beltrán:**

¿A dónde  
vais cuando el sol echa fuego?

**García:**

Aquí a los trucos me llevo  
de nuestro vecino el conde.

**Beltrán:**

No apruebo que os arrojéis  
siendo venido de ayer,  
a daros a conocer  
a mil que no conocéis,  
si no es que dos condiciones  
guardéis con mucho cuidado,  
y son, que jugueis contado,

y habléis contadas razones.  
Puesto que mi parecer  
es este, haced vuestro gusto.

**García:**

Seguir tu consejo es justo.

**Beltrán:**

Haced que a vuestro placer  
aderezo se prevenga  
a un caballo para vos.

**García:**

A ordenallo voy. (*Vase.*)

**Beltrán:**

Adios.

## ESCENA V

DON BELTRÁN, TRISTÁN.

**Beltrán:**

(*Aparte.* ¡Qué tan sin gusto me tenga lo que su ayo me dijo!)  
¿Has andado con García,  
Tristán?

**Tristán:**

Señor, todo el día.

**Beltrán:**

Sin mirar en que es mi hijo,  
si es que el ánimo fiel,  
que siempre en tu pecho he hallado  
agora no te ha faltado,  
me dí lo que sientes dél.

**Tristán:**

¿Qué puedo yo haber sentido  
en un término tan breve?

**Beltrán:**

Tu lengua es quien no se atreve;  
que el tiempo bastante ha sido,  
y más a tu entendimiento.  
Dímelo, por vida mía,  
sin lisonja.

**Tristán:**

Don García,  
mi señor, a lo que siento,  
que he de decirte verdad,  
pues que tu vida has jurado...

**Beltrán**

:

Desa suerte has obligado  
siempre a tí mi voluntad.

**Tristán:**

Tiene un ingenio excelente  
con pensamientos sutiles;  
mas caprichos juveniles  
con arrogancia imprudente.  
De Salamanca reboza  
la leche, y tiene en los labios  
los contagiosos resabios  
de aquella caterva moza:  
aquel hablar arrojado,  
mentir sin recato y modo,  
aquel jactarse de todo,  
y hacerse en todo extremado.  
Hoy en término de una hora  
echó cinco o seis mentiras.

**Beltrán:**

¡Válgame Dios!

**Tristán:**

¿Qué te admiras?  
Pues lo peor falta agora;  
que son tales, que podrá  
cogerle en ellas cualquiera.

**Beltrán:**

¡Ay Dios!

**Tristán:**

Yo no te dijera  
lo que tal pena te da,  
a no ser de tí forzado.

**Beltrán:**

Tu fe conozco y tu amor.

**Tristán:**

A tu prudencia, señor,  
advertir será excusado  
el riesgo que correr puedo,  
si esto sabe don García,  
mi señor.

**Beltrán:**

De mí confía:  
pierde, Tristán, todo el miedo.  
Manda luego aderezar  
los caballos.

*(Vase Tristán.)*

## ESCENA VI

DON BELTRÁN.

Santo Dios,  
pues esto permitís vos,  
esto debe de importar.  
¡A un hijo sólo, a un consuelo  
que en la tierra le quedó  
a mi vejez triste, dió  
tan gran contrapeso el cielo!  
Ahora bien, siempre tuvieron  
los padres digustos tales;  
siempre vieron muchos males  
los que mucha edad vivieron.  
Paciencia: hoy he de acabar,  
si puedo, su casamiento:  
con la brevedad intento  
este daño remediar,  
antes que su liviandad  
en la corte conocida,  
los casamientos le impida  
que pide su calidad.  
Por dicha, con el cuidado  
que tal estado acarrea,  
de una costumbre tan fea  
se vendrá a ver enmendado,  
que es vano pensar que son  
el reñir y aconsejar  
bastantes para quitar  
una fuerte inclinación.

## ESCENA VII

TRISTÁN, DON BELTRÁN.

**Tristán:**

Ya los caballos están,  
viendo que salir procuras,  
probando las herraduras  
en las guijas del zaguán;  
porque con las esperanzas  
de tan gran fiesta, el overo  
a solas está primero  
ensayando sus mudanzas,  
y el bayo, que ser procura  
émulo al dueño que lleva,  
estudia con alma nueva  
movimiento y compostura.

**Beltrán:**

Avisa, pues, a García.

**Tristán:**

Ya te espera tan galán,  
que en la corte pensarán  
que a estas horas sale el día.

*(Vanse.)*

*Sala en casa de don Sancho.*

## ESCENA VIII

ISABEL, JACINTA.

**Isabel:**

La pluma tomó al momento  
Lucrecia, en ejecución  
de tu agudo pensamiento,  
y esta noche en su balcón  
para tratar este intento  
le escribió que aguardaría,  
para que puedas en él  
platicar con don García.  
Camino llevó el papel,  
persona de quien se fía.

**Jacinta:**

Mucho Lucrecia me obliga.

**Isabel:**

Muestra en cualquiera ocasión  
ser tu verdadera amiga.

**Jacinta:**

¿Es tarde?

**Isabel:**

Las cinco son.

**Jacinta:**

Aun durmiendo me fatiga  
la memoria de don Juan;  
que esta siesta le he soñado  
celoso de otro galán.

*(Miran adentro.)*

**Isabel**

:

¡Ay, señora! Don Beltrán,  
y el perulero a su lado!

**Jacinta:**

¿Qué dices?

**Isabel:**

Digo que aquel  
que hoy te habló en la Platería,  
viene a caballo con él.  
Mírale.

**Jacinta:**

Por vida mía,  
que dices verdad que es él.  
¡Hay tal! ¿Cómo el embustero  
se nos fingió perulero,  
si es hijo de don Beltrán?

**Isabel:**

Los que intentan, siempre dan  
gran presunción al dinero,  
y con ese medio hallar  
entrada en tu pecho quiso:  
que debió de imaginar  
que aquí le ha de aprovechar  
más ser Midas que Narciso.

**Jacinta:**

En decir que ha que me vió  
un año, también mintió,  
porque don Beltrán me dijo  
que ayer a Madrid su hijo  
de Salamanca llegó.

**Isabel:**

Si bien lo miras, señora,  
todo verdad puede ser:  
que entonces te pudo ver,  
irse de Madrid, y agora

de Salamanca volver.  
Y cuando no, ¿qué le admira  
que quien a obligar aspira  
prendas de tanto valor,  
para acreditar su amor  
se valga de una mentira?  
Demás que tengo por llano,  
si no miente mi sospecha,  
que no le encarece en vano;  
que hablarte hoy su padre es flecha  
que ha salido de su mano.  
No ha sido, señora mía,  
acaso que el mismo día  
que él te vió y mostró quererte,  
venga su padre a ofrecerte  
por esposo a don García.

**Jacinta:**

Dices bien; mas imagino  
que el término que pasó  
desde que el hijo me habló  
hasta que su padre vino,  
fué muy breve.

**Isabel:**

Él conoció  
quién eres, encontraría  
su padre en la Platería,  
hablóle, y él, que no ignora  
tus cualidades, y adora  
justamente a don García,  
vino a tratarlo al momento.

**Jacinta:**

Al fin, como fuere sea.  
De sus partes me contento,  
quiere el padre, él me desea:  
da por hecho el casamiento.

(*Vanse.*)

*Paseo de Atocha.*

## **ESCENA IX**

DON BELTRÁN, DON GARCÍA.

**Beltrán:**

¿Qué os parece?

**García:**

Que animal  
no ví mejor en mi vida.

**Beltrán:**

¡Linda bestia!

**García:**

Corregida,  
de espíritu racional,  
¡Qué contento y bizarría!

**Beltrán:**

Vuestro hermano don Gabriel,  
que perdone Dios, en él  
todo su gusto tenía.

**García:**

Ya que convida, señor,  
de Atocha la soledad,  
declara tu voluntad.

**Beltrán:**

Mi pena diréis mejor.  
¿Sois caballero, García?

**García:**

Téngome por hijo vuestro.

**Beltrán:**

¿Y basta ser hijo mío  
para ser vos caballero?

**García:**

Yo pienso, señor, que sí.

**Beltrán:**

¡Qué engañado pensamiento!  
Sólo consiste en obrar  
como caballero, el serlo.  
¿Quién dió principio a las casas  
nobles? Los ilustres hechos  
de sus primeros autores,  
sin mirar sus nacimientos,  
hazañas de hombres humildes  
honraron sus herederos.  
Luego en obrar mal o bien  
está el ser malo o ser bueno.  
¿Es así?

**García:**

Que las hazañas  
den nobleza, no lo niego;  
mas no neguéis que sin ellas  
también la da el nacimiento.

**Beltrán:**

Pues si honor puede ganar  
quien nació sin él, ¿no es cierto  
que por el contrario puede,  
quien con él nació, perdello?

**García:**

Es verdad.

**Beltrán:**

Luego si vos  
obráis afrentosos hechos,  
aunque séais hijo mío,  
dejáis de ser caballero;  
luego si vuestras costumbres

os infaman en el pueblo,  
no importan paternas armas,  
no sirven altos abuelos.  
¿Qué cosa es que la fama  
diga a mis oídos mismos  
que a Salamanca admiraron  
vuestras mentiras y enredos?  
¡Qué caballero, y qué nada!  
Si afrenta al noble y plebeyo  
sólo el decirle que miente,  
decid, ¿qué será el hacerlo,  
si vivo sin honra yo,  
según los humanos fueros,  
mientras de aquel que me dijo  
que mentía no me vengo?  
¿Tan larga tenéis la espada,  
tan duro tenéis el pecho,  
que pensáis poder vengaros,  
diciéndolo todo el pueblo?  
¿Posible es que tenga un hombre  
tan humildes pensamientos,  
que viva sujeto al vicio  
mas sin gusto y sin provecho?  
El deleite natural  
tiene a los lascivos presos:  
obliga a los codiciosos  
el poder que da el dinero;  
el gusto de los manjares  
al glotón; el pasatiempo  
y el cebo de la ganancia  
a los que cursan el juego;  
su venganza al homicida,  
al robador su remedio;  
la fama y la presunción  
al que es por la espada inquieto:  
todos los vicios, al fin,  
o dan gusto o dan provecho;  
mas de mentir, ¿qué se saca  
sino infamia y menosprecio?

**García**

:

Quien dice que miento yo  
ha mentido.

**Beltrán:**

También eso  
es mentir; que aun desmentir  
no sabeis, sino mintiendo.

**García:**

Pues si dais en no creerme.

**Beltrán:**

¿No seré necio si creo  
que vos decís verdad solo,  
y miente el lugar entero?  
Lo que importa es desmentir  
esta fama con los hechos,  
pensar que este es otro mundo,  
hablar poco y verdadero.  
Mirad que estáis a la vista  
de un rey tan santo y perfeto,  
que vuestros yerros no pueden  
hallar disculpa en sus yerros;  
que tratáis aquí con grandes,  
títulos y caballeros,  
que si os saben la flaqueza  
os perderán el respeto;  
que tenéis barba en el rostro,  
que al lado ceñís acero,  
que nacístes noble al fin,  
y que yo soy padre vuestro:  
y no he de deciros más;  
que esta sofrenada espero  
que baste para quien tiene  
calidad y entendimiento.  
Y agora, porque entendáis  
que en vuestro bien me desvelo,  
sabed que os tengo, García,  
tratado un gran casamiento.

**García:**

*(Aparte.)*

¡Ay mi Lucrecia!

**Beltrán:**

Jamás

pusieron, hijo, los cielos  
tantas, tan divinas partes  
en un humano sujeto  
como en Jacinta, la hija  
de don Fernando Pacheco,  
de quien mi vejez pretende  
tener regalados nietos.

**García:**

*(Aparte.)*

¡Ay Lucrecia! Si es posible  
tú sola has de ser mi dueño.

**Beltrán:**

¿Qué es esto? ¿No respondéis?

**García:**

*(Aparte.)*

Tuyo he de ser, vive el cielo.

**Beltrán:**

¿Qué os entristecéis? Hablad;  
no me tengáis más suspenso.

**García:**

Entristézcome, porque es  
imposible obedeceros.

**Beltrán:**

¿Por qué?

**García:**

Porque soy casado.

**Beltrán:**

¡Casado! ¡Cielos! ¿Qué es esto?  
¿Cómo sin saberlo yo?

**García:**

Fué fuerza, y está secreto.

**Beltrán:**

¡Hay padre más desdichado!

**García:**

No os aflijáis; que en sabiendo  
la causa, señor, tendréis  
por venturoso el efeto.

**Beltrán:**

Acabad, pues; que mi vida  
pende sólo de un cabello.

**García:**

(*Aparte.* Agora os he menester,  
sutilezas de mi ingenio.)

En Salamanca, señor,  
hay un caballero noble  
de quien es la alcuña Herrera  
y don Pedro el propio nombre.

A este dió el cielo otro cielo  
por hija, pues con dos soles  
sus dos purpúreas mejillas  
hace claros horizontes.

Abrevio, por ir al caso,  
con decir que cuantas dotes  
pudo dar naturaleza  
en tierna edad, la componen.

Mas la enemiga fortuna  
observante en su desórden,  
a sus méritos opuesta,  
de sus bienes la hizo pobre;  
que demás de que su casa  
no es tan rica como noble,  
al mayorazgo nacieron  
antes que ella dos varones.

A esta, pues, saliendo al río  
la ví una tarde en su coche,  
que juzgara el de Faeton  
si fuese Erídano el Tormes.  
No sé quién los atributos  
del fuego en Cupido pone,  
que yo de un súbito hielo  
me sentí ocupar entonces.  
¿Qué tienen que ver del fuego  
las inquietudes y ardores,  
con quedar absorta un alma,  
con quedar un cuerpo inmóvil?  
Caso fué verla forzoso;  
viéndola, cegar de amores;  
pues abrasado seguirla,  
júzguelo un pecho de bronce.  
Pasé su calle de día,  
rondé su calle de noche,  
con terceros y papeles  
le encarecí mis pasiones,  
hasta que al fin condolida  
o enamorada, responde,  
porque también tiene amor  
jurisdicción en los dioses.  
Fuí acrecentando finezas  
y ella aumentando favores,  
hasta ponerme en el cielo  
de su aposento una noche.  
Y cuando solicitaban  
el fin de mi pena enorme,  
conquistando honestidades,  
mis ardientes pretensiones,  
siento que su padre viene  
a su aposento: llámole,  
porque jamás tal hacía,  
mi fortuna aquella noche.  
Ella turbada, animosa  
(mujer al fin) a empellones  
mi casi difunto cuerpo  
detrás de su lecho esconde.

Llegó don Pedro, y su hija  
fingiéndose gusto, abrazóle  
por negarle el rostro, en tanto  
que cobraba sus colores.  
Asentáronse los dos,  
y él con prudentes razones  
le propuso un casamiento  
con uno de los Monroyes.  
Ella, honesta como cauta,  
de tal suerte le responde,  
que ni a su padre resista,  
ni a mí, que la escucho, enoje.  
Despidiéronse con esto;  
y cuando ya casi pone  
en el umbral de la puerta  
el viejo los pies, entonces...  
¡Mal haya, amén, el primero  
que fué inventor de relojes!  
Uno que llevaba yo,  
a dar comenzó las doce.  
Oyólo don Pedro, y vuelto  
hacia su hija: «¿de dónde  
vino ese reloj?» le dijo.  
Ella respondió: «envióle  
para que se le aderecen,  
mi primo, don Diego Ponce,  
por no haber en su lugar  
relojero ni relojes.»  
«Dádmele, dijo su padre,  
porque yo ese cargo tome.»  
Pues entonces, doña Sancha,  
que este es de la dama el nombre,  
a quitármele del pecho  
cauta y prevenida corre,  
antes que llegar él mismo  
a su padre se le antoje.  
Quitémele yo, y al darle,  
quiso la suerte que toquen  
a una pistola que tengo  
en la mano, los cordones.

Cayó el gatillo, dió fuego,  
al tronido desmayose  
doña Sancha. Alborotado  
el viejo empezó a dar voces.  
Yo, viendo el cielo en el suelo,  
y eclipsados sus dos soles,  
juzgué sin duda por muerta  
la vida de mis acciones,  
pensando que cometieron  
sacrilegio tan enorme  
del plomo de mi pistola  
los breves volantes orbes.  
Con esto, pues, despechado,  
saqué rabioso el estoque:  
fueran pocos para mí  
en tal ocasión mil hombres.  
A impedirme la salida  
como dos bravos leones,  
con sus armas sus hermanos  
y sus criados se oponen;  
mas, aunque fácil, por todos  
mi espada y mi furia rompen,  
no hay fuerza humana que impida  
fatales disposiciones;  
pues al salir por la puerta,  
como iba arrimado, asíóme  
la alcayata de la aldaba  
por los tiros del estoque.  
Aquí para desasirme,  
fué fuerza que atrás me torne,  
y entretanto mis contrarios  
muros de espadas me oponen.  
En esto cobró su acuerdo  
Sancha; y para que se estorbe  
el triste fin que prometen  
estos sucesos atroces,  
la puerta cerró animosa  
del aposento, y dejóme  
a mí con ella encerrado,  
y fuera a mis agresores.

Arrimamos a la puerta  
baúles, arcas y cofres;  
que al fin son de ardientes iras  
remedio las dilaciones.  
Quisimos hacernos fuertes;  
mas mis contrarios feroces  
ya la pared me derriban,  
y ya la puerta me rompen.  
Yo, viendo que aunque dilate,  
no es posible que revoque  
la sentencia de enemigos  
tan agraviados y nobles;  
viendo a mi lado la hermosa  
de mis desdichas consorte,  
y que hurtaba a sus mejillas  
el temor sus arreboles;  
viendo cuán sin culpa suya  
conmigo fortuna corre,  
pues con industria deshace  
cuanto los hados disponen;  
por dar premio a sus lealtades,  
por dar fin a sus temores,  
por dar remedio a mi muerte  
y dar muerte a mis pasiones,  
hube de darme a partido,  
y pedirles que conformen  
con la unión de nuestras sangres  
tan sangrientas disensiones.  
Ellos, que ven el peligro  
y mi calidad conocen,  
lo acetan, después de estar  
un rato entre sí discordes.  
Partió a dar cuenta al Obispo  
su padre, y volvió con orden  
de que el desposorio pueda  
hacer cualquier sacerdote.  
Hízose, y en dulce paz  
la mortal guerra trocóse,  
dándote la mejor nuera  
que nació del sur al norte.

Mas tú en que no lo sepas  
quedamos todos conformes,  
por no ser con gusto tuyo  
y por ser mi esposa pobre;  
pero ya que fué forzoso  
saberlo, mira si escoges  
por mejor tenerme muerto,  
que vivo y con mujer noble.

**Beltrán:**

Las circunstancias del caso  
son tales, que se conoce  
que la fuerza de la suerte  
te destinó esa consorte:  
y así no te culpo en más  
que en callármelo.

**García:**

Temores  
de darte pesar, señor,  
me obligaron.

**Beltrán:**

Si es tan noble,  
¿qué importa que pobre sea?  
¡Cuánto es peor que lo ignore,  
para que habiendo empeñado  
mi palabra, agora torne  
con eso a doña Jacinta!  
¡Mira en qué lance me pones!  
Toma el caballo, y temprano  
por mi vida, te recoge,  
porque despacio tratemos  
de tus cosas esta noche.

**García:**

Iré a obedecerte, al punto  
que toquen las oraciones.

*(Vase don Beltrán.)*

## ESCENA X

DON GARCÍA.

Dichosamente se ha hecho;  
persuadido el viejo va:  
ya del mentir no dirá  
que es sin gusto y sin provecho,  
pues es tan notorio gusto  
el ver que me haya creído,  
y provecho haber huído  
de casarme a mi disgusto.  
¡Bueno fué reñir conmigo  
porque en cuanto digo miento  
y dar crédito al momento  
a cuantas mentiras digo!  
¡Qué fácil de persuadir,  
quien tiene amor, suele ser!  
Y ¡qué fácil en creer  
el que no sabe mentir!  
Mas ya me aguarda don Juan.

*(A uno que está dentro.)*

¡Hola! llevad el caballo.  
Tan terribles cosas hallo  
que sucediéndome van,  
que pienso que desvarío.  
Vine ayer, y en un momento  
tengo amor y casamiento,  
y causa de desafío.

*La calleja de San Blas.*

## ESCENA XI

DON JUAN.—DON GARCÍA.

**Juan:**

Como quien sois lo habeis hecho,  
Don García.

**García:**

¿Quién podía,  
sabiendo la sangre mía,  
pensar menos de mi pecho?  
Mas vamos, don Juan, al caso  
porque llamado me habeis.  
Decid, ¿qué causa tenéis,  
que por sabella me abraso,  
de hacer este desafío?

**Juan:**

Esta dama a quien hicistes,  
conforme vos me dijistes,  
anoche fiesta en el río,  
es causa de mi tormento,  
y es con quien dos años ha,  
que, aunque se dilata, está  
tratado mi casamiento.  
Vos ha un mes que estáis aquí:  
y deso, como de estar  
encubierto en el lugar  
todo ese tiempo de mí,  
colijo que habiendo sido  
tan público mi cuidado,  
vos no lo habeis ignorado,  
y así me habeis ofendido.  
Con esto que he dicho digo  
cuanto tengo que decir;

y es que o no habeis de seguir  
el bien que ha tanto que sigo,  
o si acaso os pareciere  
mi petición mal fundada,  
se remita aquí a la espada,  
y la sirva el que venciere.

**García:**

Pésame que sin estar  
del caso bien informado,  
os hayais determinado  
a sacarme de este lugar.  
La dama, don Juan de Sosa,  
de mi fiesta, vive Dios,  
que ni la habeis visto vos,  
ni puede ser vuestra esposa;  
que es casada esta mujer,  
y ha tan poco que llegó  
a Madrid, que sólo yo  
sé que la he podido ver.  
Y cuando esa hubiera sido,  
de no verla más os doy  
palabra como quien soy,  
o quedar por fementido.

**Juan:**

Con eso se aseguró  
la sospecha de mi pecho,  
y he quedado satisfecho.

**García:**

Falta que lo quede yo;  
que haberme desafiado  
no se ha de quedar así.  
Libre fué el sacarme aquí;  
mas habiéndome sacado  
me obligastes, y es forzoso,  
puesto que tengo de hacer  
como quien soy, no volver  
sino muerto o vitorioso.

**Juan:**

Pensad, aunque mis desvelos  
hayais satisfecho así,  
que aun deja cólera en mí  
la memoria de mis celos.

*(Sacan las espadas y acuchíllanse.)*

## ESCENA XII

DON FÉLIX.—Dichos.

**Félix:**

Deténganse, caballeros;  
que estoy aquí yo.

**García:**

¡Que venga  
ahora quien me detenga!

**Félix:**

Vestid los fuertes aceros;  
que fué falsa la ocasión  
desta pendencia.

**Juan:**

Ya había  
dícholo así don García;  
pero por la obligación  
en que pone el desafío,  
desnudó el valiente acero.

**Félix:**

Hizo como caballero  
de tanto valor y brío;  
y pues bien quedado habeis  
con esto, merezco yo  
que a quien de celoso erró,  
perdón y la mano deis.

*(Danse las manos.)*

**García:**

Ello es justo, y lo mandais.  
Mas mirad de aquí adelante,

en caso tan importante,  
don Juan, cómo os arrojais.  
Todo lo habeis de intentar  
primero que el desafío;  
que empezar es desvarío  
por donde se ha de acabar.

*(Vase.)*

## ESCENA XIII

DON JUAN, DON FÉLIX.

**Félix:**

Extraña ventura ha sido  
haber yo a tiempo llegado.

**Juan:**

¿Que en efeto me he engañado?

**Félix:**

Sí.

**Juan:**

¿De quién lo habeis sabido?

**Félix:**

Súpelo de un escudero  
de Lucrecia.

**Juan:**

Decid, pues,  
cómo fué.

**Félix:**

La verdad es  
que fué el coche y el cochero  
de doña Jacinta anoche  
al Sotillo, y que tuvieron  
gran fiesta las que en él fueron;  
pero fué prestado el coche.  
Y el caso fué que a las horas  
que fué a ver Jacinta bella  
a Lucrecia, ya con ella  
estaban las matadoras,  
las dos primas de la quinta.

**Juan:**

¿Las que en el Carmen vivieron?

**Félix:**

Sí, pues ellas le pidieron  
el coche a doña Jacinta,  
y en él con la obscura noche  
fueron al río las dos.

Pues vuestro paje, a quien vos  
dejastes siguiendo el coche,  
como en él dos damas vió  
entrar cuando anocheecía,  
y noticia no tenía  
de otra visita, creyó  
ser Jacinta la que entraba  
y Lucrecia.

**Juan:**

Justamente.

**Félix:**

Siguió el coche diligente,  
y cuando en el Soto estaba,  
entre la música y cena  
lo dejó y volvió a buscaros  
a Madrid, y fué el no hallaros  
ocasión de tanta pena;  
porque yendo vos allá  
se deshiciera el engaño.

**Juan:**

En eso estuvo mi daño;  
mas tanto gusto me da  
el saber que me engañé,  
que doy por bien empleado  
el disgusto que he pasado.

**Félix:**

Otra cosa averigüé,  
que es bien graciosa.

**Juan:**  
Decid.

**Félix:**  
Es que el dicho don García  
llegó ayer en aquel día  
de Salamanca a Madrid,  
y en llegando se acostó  
y durmió la noche toda,  
y fué embeleco la boda  
y festín que nos contó.

**Juan:**  
¡Qué decís!

**Félix:**  
Esto es verdad.

**Juan:**  
¿Embustero es don García?

**Félix:**  
Eso un ciego lo vería;  
porque tanta variedad  
de tiendas, aparadores,  
vajillas de plata y oro,  
tanto plato, tanto coro  
de instrumentos y cantores,  
¿no era mentira patente?

**Juan:**  
Lo que me tiene dudoso  
es que sea mentiroso  
un hombre que es tan valiente,  
que de su espada el furor  
diera a Alcides pesadumbre.

**Félix:**  
Tendrá el mentir por costumbre,  
y por herencia el valor.

**Juan:**

Vamos; que a Jacinta quiero  
pedille, Félix, perdón,  
y decille la ocasión  
con que esforzó este embustero  
mi sospecha.

**Félix:**

Desde aquí  
nada le creo, don Juan.

**Juan:**

Y sus verdades serán  
ya consejas para mí.

*(Vanse.)*

*Calle*

## ESCENA XIV

TRISTÁN, DON GARCÍA y CAMINO, *de noche*.

**García:**

Mi padre me dé perdón;  
que forzado le engañé.

**Tristán:**

Ingeniosa excusa fué;  
pero dime, ¿qué invención  
agora piensas hacer  
conque no sepa que ha sido  
el casamiento fingido?

**García:**

Las cartas le he de coger  
que a Salamanca escribiere  
y las respuestas fingiendo  
yo mismo, iré entreteniendo  
la ficción cuanto pudiere.

## ESCENA XV

JACINTA, LUCRECIA e ISABEL *a la ventana*; DON GARCÍA, TRISTÁN y CAMINO *en la calle*.

**Jacinta:**

Con esta nueva volvió  
don Beltrán bien descontento,  
cuando ya del casamiento  
estaba contenta yo.

**Lucrecia:**

¿Que el hijo de don Beltrán  
es el indiano fingido?

**Jacinta:**

Sí, amiga.

**Lucrecia:**

¿A quién has oído  
lo del banquete?

**Jacinta:**

A don Juan.

**Lucrecia:**

Pues ¿cuándo estuvo contigo?

**Jacinta:**

Al anochecer me vió,  
y en contármelo gastó  
lo que pudo estar conmigo.

**Lucrecia:**

¡Grandes sus enredos son!  
¡Buen castigo te merece!

**Jacinta**

:

Estos tres hombres parece  
que se acercan al balcón.

**Lucrecia:**

Vendrá al puesto don García;  
que ya es hora.

**Jacinta:**

Tú, Isabel,  
mientras hablamos con él,  
a nuestros viejos espía.

**Lucrecia:**

Mi padre está refiriendo  
bien despacio un cuento largo  
a tu tío.

**Isabel:**

Yo me encargo  
de avisaros en viniendo.

(Vase.)

**Camino:**

(*A don García.*)

Éste es el balcón adonde  
os espera tanta gloria.

(Vase.)

## ESCENA XVI

DON GARCÍA y TRISTÁN, *en la calle*; JACINTA y LUCRECIA, *a la ventana*

**Lucrecia:**

Tú eres dueño de la historia,  
tú en mi nombre le responde.

**García:**

¿Es Lucrecia?

**Jacinta:**

¿Es don García?

**García:**

Es quien hoy la joya halló  
más preciosa que labró  
el cielo, en la Platería;  
es quien en llegando a vella,  
tanto estimó su valor,  
que dió abrasado de amor  
la vida y alma por ella.  
Soy, al fin el que se precia  
de ser vuestro, y soy quien hoy  
comienzo a ser, porque soy  
el esclavo de Lucrecia.

**Jacinta:**

*(Aparte a Lucrecia.)*

Amiga, este caballero  
para todas tiene amor.

**Lucrecia:**

El hombre es embarrador.

**Jacinta:**

Él es un grande embustero.

**García:**

Ya espero, señora mía,  
lo que me queréis mandar.

**Jacinta:**

Ya no puede haber lugar  
lo que trataros quería...

**Tristán:**

*(Al oído a su amo.)*

¿Es ella?

**García:**

Sí.

**Jacinta:**

Que trataros  
un casamiento intenté  
bien importante, y ya sé  
que es imposible casaros.

**García:**

¿Por qué?

**Jacinta:**

Porque sois casado.

**García:**

¿Que yo soy casado?

**Jacinta:**

Vos.

**García:**

Soltero soy, vive Dios.  
Quien lo ha dicho os ha engañado.

**Jacinta:**

*(Aparte a Lucrecia.)*

¿Viste mayor embustero?

**Lucrecia:**

No sabe sino mentir.

**Jacinta:**

¿Tal me queréis persuadir?

**García:**

Vive Dios, que soy soltero.

**Jacinta:**

*(Aparte a Lucrecia.)*

Y lo jura.

**Lucrecia:**

Siempre ha sido  
costumbre del mentiroso,  
de su crédito dudoso,  
jurar para ser creído.

**García:**

Si era vuestra blanca mano,  
con la que el cielo quería  
colmar la ventura mía,  
no pierda el bien soberano,  
pudiendo esa falsedad  
probarse tan fácilmente.

**Jacinta:**

*(Aparte.)*

¡Con qué confianza miente!  
¿No parece que es verdad?

**García:**

La mano os daré, señora,  
y con eso me creeréis.

**Jacinta:**

Vos sois tal, que la daréis  
a trescientas en un hora.

**García:**

Mal acreditado estoy  
con vos.

**Jacinta:**

Es justo castigo;  
porque mal puede conmigo  
tener crédito quien hoy  
dijo que era perulero  
siendo en la corte nacido;  
y siendo de ayer venido  
afirmó que ha un año entero  
que está en la corte; y habiendo  
esta tarde confesado  
que en Salamanca es casado,  
se está agora desdiciendo;  
y quien pasando en su cama  
toda la noche, contó  
que en el río la pasó  
haciendo fiesta a una dama.

**Tristán:**

(*Aparte.*)

Todo se sabe.

**García:**

Mi gloria,  
escuchadme, y os diré  
verdad pura; que ya sé  
en qué se yerra la historia.  
Por las demás cosas paso  
que son de poco momento,  
por tratar del casamiento,  
que es lo importante del caso.  
Si vos hubiérades sido  
causa de haber yo afirmado,  
Lucrecia, que soy casado,  
¿será culpa haber mentido?

**Jacinta:**

¿Yo la causa?

**García**

:  
Sí, señora.

**Jacinta:**  
¿Cómo?

**García:**  
Decíroslo quiero.

**Jacinta:**  
(*Aparte a Lucrecia.*)  
Oye; que hará el embustero  
lindos enredos agora.

**García:**  
Mi padre llegó a tratarme  
de darme otra mujer hoy;  
pero yo, que vuestro soy,  
quise con eso excusarme;  
que mientras hacer espero  
con vuestra mano mis bodas,  
soy casado para todas,  
sólo para vos soltero.  
Y como vuestro papel  
llegó esforzando mi intento,  
al tratarme el casamiento,  
puse impedimento en él.  
Éste es el caso: mirad  
si esta mentira os admira,  
cuando ha dicho esta mentira  
de mi afición la verdad.

**Lucrecia:**  
(*Aparte.*)  
¿Mas si lo fuese?

**Jacinta:**  
(*Aparte.*)(¡Qué buena  
la trazó, y qué de repente!)  
¿Pues cómo tan brevemente  
os pudo dar tanta pena?

¡Casi aun no visto me habeis,  
y ya os mostráis tan perdido!  
¿Aun no me habeis conocido,  
y por mujer me queréis?

**García:**

Hoy ví vuestra gran beldad  
la vez primera, señora;  
que el amor me obliga agora  
a deciros la verdad.  
Mas si la causa es divina,  
milagro el efeto es,  
que el dios niño, no con pies,  
sino con alas, camina.  
Decir que habeis menester  
tiempo vos para matar,  
fuera, Lucrecia, negar  
vuestro divino poder.  
Decís que sin conoceros  
estoy perdido. ¡Pluguiera  
a Dios que no os conociera,  
por hacer más en quereros!  
Bien os conozco: las partes  
sé bien que os dió la fortuna,  
que sin eclipse sois Luna,  
que sois Mendoza sin martes,  
que es difunta vuestra madre,  
que sois sola en vuestra casa,  
que de mil doblones pasa  
la renta de vuestro padre.  
Ved si estoy mal informado:  
¡Ojalá, mi bien, que así  
lo estuviérades de mí!

**Lucrecia:**

(*Aparte.*)

Casi me pone en cuidado.

**Jacinta:**

Pues Jacinta, ¿no es hermosa?

¿No es discreta, rica, y tal  
que puede el más principal  
desealla para esposa?

**García:**

Es discreta, rica, y bella;  
mas a mí no me conviene.

**Jacinta:**

Pues decid, ¿qué falta tiene?

**García:**

La mayor, que es no querella.

**Jacinta:**

Pues yo con ella os quería  
casar; que esa sola fué  
la intención con que os llamé.

**García:**

Pues será vana porfía;  
que por haber intentado  
mi padre don Beltrán hoy  
lo mismo, he dicho que estoy  
en otra parte casado.  
Y si vos, señora mía,  
intentáis hablarme en ello,  
perdonad; que por no hacello,  
seré casado en Turquía.  
Esto es verdad, vive Dios,  
porque mi amor es de modo,  
que aborrezco aquello todo  
mi Lucrecia, que no es vos.

**Lucrecia:**

(*Aparte.*) ¡Ojalá!

**Jacinta:**

¡Que me tratéis  
con falsedad tan notoria!  
Decid: ¿no tenéis memoria,

o vergüenza no tenéis?  
¿Cómo, si hoy dijisteis vos  
a Jacinta que la amáis,  
agora me lo negáis?

**García:**

¡Yo a Jacinta! Vive Dios,  
que sólo con vos he hablado  
desde que entré en el lugar.

**Jacinta:**

¡Hasta aquí pudo llegar  
el mentir desvergonzado!  
Si en lo mismo que yo ví  
os atrevéis a mentirme,  
¿qué verdad podréis decirme?  
Idos con Dios, y de mí  
podéis desde aquí pensar,  
si otra vez os diere oído,  
que por divertirme ha sido;  
como quien para quitar  
el enfadoso fastidio  
de los negocios pesados,  
gasta los ratos sobrados  
en las fábulas de Ovidio.

(Vase.)

**García:**

Escuchad, Lucrecia hermosa.

**Lucrecia:**

(*Aparte.*)

Confusa quedo.

(Vase.)

**García:**

Estoy loco.

¡Verdades valen tan poco!

**Tristán**

:

En la boca mentirosa.

**García:**

¡Que haya dado en no creer  
cuanto digo!

**Tristán:**

¿Qué te admiras,  
si en cuatro o cinco mentiras  
te ha acabado de coger?  
De aquí, si lo consideras,  
conocerás claramente,  
que quien en las burlas miente  
pierde el crédito en las veras.

## **ACTO TERCERO**

*Sala en la casa de don Sancho.*

## ESCENA PRIMERA

CAMINO *con un papel.*—LUCRECIA.

**Camino:**

Éste me dió para tí,  
Tristán, de quien don García  
con justa causa confía  
lo mismo que tú de mí;  
que aunque su dicha es tan corta  
que sirve, es muy bien nacido:  
y de suerte ha encarecido  
lo que tu respuesta importa,  
que jura que don García  
está loco.

**Lucrecia:**

¡Cosa extraña!  
¿Es posible que me engaña  
quien de esta suerte porfía?  
El más firme enamorado  
se cansa, si no es querido,  
¿y este puede ser fingido,  
tan constante y desdeñado?

**Camino:**

Yo al menos, si en las señales  
se conoce el corazón,  
ciertos juraré que son,  
por las que he visto, sus males;  
que quien tu calle pasea  
tan constante noche y día,  
quien tu espesa celosía  
tan atento brujulea,  
quien ve que de tu balcón,  
cuando él viene, te retiras,

y ni te ve ni le miras,  
y está firme en tu afición;  
quien llora, quien desespera,  
quien porque contigo estoy  
me da dineros, que es hoy  
la señal más verdadera,  
yo me afirmo en que decir  
que miente, es gran desatino.

**Lucrecia:**

Bien se echa de ver,  
que no le has visto mentir.  
¡Pluguiera a Dios, fuera cierto  
su amor! que, a decir verdad,  
no tarde en mi voluntad  
hallaran sus ansias puerto,  
que sus encarecimientos,  
aunque no los he creído,  
por lo menos han podido  
despertar mis pensamientos;  
que dado que es necedad  
dar crédito al mentiroso,  
como el mentir no es forzoso,  
y puede decir verdad,  
oblígame la esperanza  
y el propio amor a creer  
que conmigo puede hacer  
en sus costumbres mudanza.  
Y así, por guardar mi honor  
si me engaña lisonjero,  
y si es su amor verdadero,  
porque es digno de mi amor,  
quiero andar tan advertida  
a los bienes y a los daños,  
que ni admita sus engaños,  
ni sus verdades despida.

**Camino:**

Dese parecer estoy.

**Lucrecia**

:

Pues dirásle que cruel  
rompí, sin vello, el papel;  
que esta respuesta le doy.  
Y luego tú de tu aljaba  
le dí que no desespere,  
y que si verme quisiere  
vaya esta tarde a la otava  
de la Madalena.

**Camino:**

Voy.

**Lucrecia:**

Mi esperanza fundo en tí.

**Camino:**

No se perderá por mí,  
pues ves que Camino soy.

(Vase.)

*Sala en casa de don Beltrán.*

## **ESCENA II**

DON BELTRÁN, DON GARCÍA, TRISTÁN.

*(Don Beltrán saca una carta abierta y se la da a don García.)*

**Beltrán:**

¿Habéis escrito, García?

**García:**

Esta noche escribiré.

**Beltrán:**

Pues abierta os la daré,  
porque leyendo la mía,  
conforme a mi parecer  
a vuestro suegro escribáis;  
que determino que vais  
vos en persona a traer  
vuestra esposa, que es razón;  
porque pudiendo traella  
vos mismo, enviar por ella  
fuera poca estimación.

**García:**

Es verdad; mas sin efeto  
será agora mi jornada.

**Beltrán:**

¿Por qué?

**García:**

Porque está preñada;  
y hasta que un dichoso nieto  
te dé, no es bien arriesgar  
su persona en el camino.

**Beltrán**

:

¡Jesús! Fuera desatino,  
estando así, caminar.  
Mas dime, ¿cómo hasta aquí  
no me lo has dicho, García?

**García:**

Porque yo no lo sabía;  
y en la que ayer recibí  
de doña Sancha, me dice  
que es cierto el preñado ya.

**Beltrán:**

Si un nieto varón me da,  
hará mi vejez felice.  
Muestra, que añadir es bien

*(Tómale la carta que le había dado)*

cuánto con esto me alegro.  
Mas dí, ¿cuál es de tu suegro  
el propio nombre?

**García:**

¿De quién?

**Beltrán:**

De tu suegro.

**García:**

*(Aparte.)*(Aquí me pierdo.)  
Don Diego.

**Beltrán:**

O yo me he engañado,  
u otras veces le has nombrado  
don Pedro.

**García:**

También me acuerdo  
deso mismo; pero son

suyos, señor, ambos nombres.

**Beltrán:**

¡Diego y Pedro!

**García:**

No te asombres:

que por una condición

*don Diego* se ha de llamar

de su casa el sucesor.

Llamábase mi señor

*don Pedro* antes de heredar,

y como se puso luego

*don Diego*, porque heredó,

después acá se llamó

ya *don Pedro*, ya *don Diego*.

**Beltrán:**

No es nueva esa condición

en muchas casas de España.

A escribirle voy.

(Vase.)

### **ESCENA III**

DON GARCÍA, TRISTÁN.

**Tristán:**

Extraña  
fué esta vez tu confusion.

**García:**

¿Has entendido la historia?

**Tristán:**

Y hubo bien en qué entender.  
El que miente ha menester  
gran ingenio y gran memoria.

**García:**

Perdido me ví.

**Tristán:**

Y en eso  
pararás al fin; señor.

**García:**

Entretanto, de mi amor  
veré el bueno o mal suceso.  
¿Qué hay de Lucrecia?

**Tristán:**

Imagino,  
aunque de dura se precia;  
que has de vencer a Lucrecia  
sin la fuerza de Tarquino.

**García:**

¿Recibió el billete?

**Tristán**

:

Sí,  
aunque a Camino mandó  
que diga que lo rompió;  
que él lo ha fiado de mí.  
Y pues lo admitió, no mal  
se negocia tu deseo,  
si aquel epigrama creo  
que a Nevia escribió Marcial.  
«Escribí, no respondió  
Nevia: luego dura está;  
mas ella se ablandará,  
pues lo que escribí leyó.»

**García:**

Que dice verdad sospecho.

**Tristán:**

Camino está de tu parte,  
y promete revelarte  
los secretos de su pecho;  
y que ha de cumplillo espero,  
si andas tú cumplido en dar;  
que para hacer confesar  
no hay cordel como el dinero.  
Y aun fuera bueno, señor,  
que conquistaras tu ingrata  
con dádivas, pues que mata  
con flechas de oro el amor.

**García:**

Nunca te he visto grosero  
sino aquí en tus pareceres.  
¿Es esta de las mujeres  
que se rinden por dinero?

**Tristán:**

Virgilio dice que Dido  
fué del troyano abrasada,  
a sus dones obligada  
tanto como de Cupido.

¡Y era reina! No te espantes  
de mis pareceres rudos,  
que escudos vencen escudos,  
y amantes labran diamantes.

**García:**

¿No viste que la ofendió  
mi oferta en la Platería?

**Tristán:**

Tu oferta la ofendería,  
señor, que tus joyas no.  
Por el uso te gobierna;  
que a nadie en este lugar,  
por desvergonzado en dar  
le quebraron brazo o pierna.

**García:**

Dame tú que ella lo quiera.  
Que darle un mundo imagino.

**Tristán:**

Camino dará camino,  
que es el polo de esta esfera.  
Y porque sepas que está  
en buen estado tu amor,  
ella le mandó, señor,  
que te dijese que hoy va  
Lucrecia a la Madalena  
a la fiesta de la otava,  
como que él te lo avisaba.

**García:**

¡Dulce alivio de mi pena!  
¿Con ese espacio me das  
nuevas que me vuelven loco?

**Tristán:**

Dóytelas tan poco a poco  
porque dure el gusto más.

(Vanse.)

*Claustro en el convento de la Magdalena con puerta a la iglesia.*

## ESCENA IV

JACINTA y LUCRECIA *con mantos*.

**Jacinta:**

Qué, ¿prosigue don García?

**Lucrecia:**

De modo, que con saber  
su engañoso proceder,  
como tan firme porfía,  
casi me tiene dudosa.

**Jacinta:**

Quizá no eres engañada;  
que la verdad no es vedada  
a la boca mentirosa.  
Quizá es verdad que te quiere,  
y más donde tu beldad  
asegura esa verdad  
en cualquiera que te viere.

**Lucrecia:**

Siempre tú me favoreces;  
mas yo lo creyera así,  
a no haberte visto a tí,  
que al mismo sol obscureces.

**Jacinta:**

Bien sabes tú lo que vales,  
y que en esta competencia  
nunca ha salido sentencia,  
por tener votos iguales.  
Y no es sola la hermosura  
quien causa amoroso ardor,  
que también tiene el amor  
su pedazo de ventura.

Yo me holgaré que por tí,  
amiga, me haya trocado,  
y que tú hayas alcanzado  
lo que yo no merecí;  
porque ni tú tienes culpa,  
ni él me tiene obligación.  
Pero ve con prevención  
que no te queda disculpa  
si te arrojas en amar,  
y al fin quedas engañada,  
de quien estás ya avisada,  
que sólo sabe engañar.

**Lucrecia:**

Gracias, Jacinta, te doy;  
mas tu sospecha corrige.  
Que estoy por creerle, dije;  
no que por quererle estoy.

**Jacinta:**

Obligaráte el creer,  
y querrás, siendo obligada:  
y así es corta la jornada  
que hay de creer a querer.

**Lucrecia:**

Pues ¿qué dirás si supieres  
que un papel he recibido?

**Jacinta:**

Diré que ya le has creído,  
y aun diré que ya le quieres.

**Lucrecia:**

Erráste: y considera  
que tal vez la voluntad  
hace por curiosidad  
lo que por amor no hiciera.  
¿Tú no le hablaste gustosa  
en la Platería?

**Jacinta**

:  
Sí.

**Lucrecia:**

¿Y fuiste en oírle allí  
enamorada, o curiosa?

**Jacinta:**

Curiosa.

**Lucrecia:**

Pues yo con él  
curiosa también he sido,  
como tú en haberle oído,  
en recibir su papel.

**Jacinta:**

Notorio verás tu error,  
si adviertes que es el oír  
cortesía; y admitir  
un papel, claro favor.

**Lucrecia:**

Eso fuera a saber él  
que su papel recibí;  
mas él piensa que rompí  
sin leerlo su papel.

**Jacinta:**

Pues con eso es cosa cierta  
que curiosidad ha sido.

**Lucrecia:**

En mi vida me ha valido  
tanto gusto el ser curiosa.  
Y porque su falsedad  
conozcas, escucha y mira  
si es mentira la mentira  
que más parece verdad.

*(Saca un papel y le abre.)*

## ESCENA V

CAMINO, DON GARCÍA y TRISTÁN.—Dichas.

**Camino:**

*(Aparte a don García.)*

¿Veis la que tiene en la mano  
un papel?

**García:**

Sí.

**Camino:**

Pues aquella  
es Lucrecia.

**García:**

*(Aparte. ¡Oh causa bella  
de dolor tan inhumano!*

*Ya me abraso de celoso.)*

¡Oh Camino, cuánto os debo!

**Tristán:**

*(A Camino.)*

Mañana os vestís de nuevo.

**Camino:**

Por vos he de ser dichoso.

**García:**

Llegarme, Tristán, pretendo  
adonde, sin que me vea,  
si posible fuere, lea  
el papel que está leyendo.

**Tristán:**

No es difícil; que si vas

a esta capilla arrimado,  
saliendo por aquel lado,  
de espaldas la cogerás.

**García:**

Bien dices. Ven por aquí.

*(Vanse don García, Tristán y Camino.)*

**Jacinta:**

Lee bajo; que darás  
mal ejemplo.

**Lucrecia:**

No me oirás.  
Toma y lee para tí.

*(Da el papel a Jacinta.)*

**Jacinta:**

Ese es mejor parecer.

## ESCENA VI

DON GARCÍA y TRISTÁN, *por otra puerta, cogen de espaldas a JACINTA y LUCRECIA.*

**Tristán:**

Bien el fin se consiguió.

**García:**

Tú, si ves mejor que yo,  
procura, Tristán, leer.

**Jacinta:**

(Lee.) *«Ya que mal crédito cobras  
de mis palabras sentidas,  
dime si serán creídas,  
pues nunca mienten, las obras.  
Que si consiste el creerme,  
señora, en ser tu marido,  
y ha de dar el ser creído  
materia al favorecerme,  
por este, Lucrecia mía,  
que de mi mano te doy  
firmado, digo que soy  
ya tu esposo don García.»*

**García:**

(*Aparte a Tristán.*)

¡Vive Dios, que es mi papel!

**Tristán:**

¡Pues qué! ¿no lo vió en su casa?

**García:**

Por ventura lo repasa,  
regalándose con él.

**Tristán**

:

Como quiera, te está bien.

**García:**

Como quiera, soy dichoso.

**Jacinta:**

Él es breve y compendioso.  
O bien siente, o miente bien.

**García:**

*(A Jacinta.)*

Volved los ojos, señora,  
cuyos rayos no resisto.

**Jacinta:**

*(Aparte a Lucrecia.)*

Cúbrete, pues no te ha visto,  
y desengáñate agora.

*(Tápanse Lucrecia y Jacinta.)*

**Lucrecia:**

*(Aparte a Jacinta.)*

Disimula y no me nombres.

**García:**

Corred los delgados velos  
a ese asombro de los cielos,  
a ese cielo de los hombres.  
¿Posible es que os llevo a ver,  
homicida de mi vida?  
Mas como sois mi homicida,  
en la iglesia hubo de ser.  
Si os obliga a retraer  
mi muerte, no hayais temor;  
que de las leyes de amor  
es tan grande el desconcierto,  
que dejan preso al que es muerto,  
y libre al que es matador.  
Ya espero que de mi pena

estáis, mi bien, condolida,  
si el estar arrepentida  
os trajo a la Madalena.  
Ved cómo el amor ordena  
recompensa al mal que siento;  
pues si yo llevé el tormento  
de vuestra crueldad, señora,  
la gloria me llevo agora  
de vuestro arrepentimiento.  
¿No me habláis, dueño querido?  
¿No os obliga el mal que paso?  
¿Arrepentidos acaso  
de haberos arrepentido?  
Que advertáis, señora, os pido  
que otra vez me mataréis:  
si porque en la iglesia os veis  
probáis en mí los aceros,  
mirad que no ha de valer os  
si en ella el delito hacéis.

**Jacinta:**

¿Conocéisme?

**García:**

¡Y bien, por Dios!  
Tanto que desde aquel día  
que os hablé en la Platería,  
no me conozco por vos;  
de suerte que de los dos  
vivo más en vos que en mí;  
que tanto desde que os ví,  
en vos transformado estoy,  
que ni conozco el que soy,  
ni me acuerdo del que fuí.

**Jacinta:**

Bien se echa de ver que estáis  
del que fuisteis olvidado,  
pues sin ver que sois casado  
nuevo amor solicitáis.

**García:**

¡Yo casado! ¿En eso dais?

**Jacinta:**

¿Pues no?

**García:**

¡Qué vana porfía!  
Fué, por Dios, invención mía,  
por ser vuestro.

**Jacinta:**

O por no sello;  
y si os vuelven a hablar dello,  
seréis casado en Turquía.

**García:**

Y vuelvo a jurar, por Dios,  
que en este amoroso estado  
para todas soy casado,  
y soltero para vos.

**Jacinta:**

(*Aparte a Lucrecia.*)  
¿Ves tu desengaño?

**Lucrecia:**

(*Aparte.*) ¡Ah cielos!  
Apenas una centella  
siento de amor, y ya della  
nacen volcanes de celos.

**García:**

Aquella noche, señora,  
que en el balcón os hablé,  
¿todo el caso no os conté?

**Jacinta:**

¡A mí en balcón!

**Lucrecia:**

(*Aparte.*) ¡Ah traidora!

**Jacinta:**

Advertid que os engaños. ¿Vos me hablasteis?

**García:**

¡Bien por Dios!

**Lucrecia:**

(*Aparte.*) ¡Hablaisle de noche vos, y a mí consejos me dais!

**García:**

Y el papel que recibisteis, ¿negareislo?

**Jacinta:**

¡Yo papel!

**Lucrecia:**

(*Aparte.*) ¡Ved qué amiga tan fiel!

**García:**

Y sé yo que lo leisteis.

**Jacinta:**

Pasar por donaire puede, cuando no daña el mentir; mas no se puede sufrir cuando ese límite excede.

**García:**

¿No os hablé en vuestro balcón, Lucrecia, tres noches ha?

**Jacinta:**

(*Aparte.*)  
(¡Yo, Lucrecia! Bueno va. Toro nuevo, otra invención. A Lucrecia ha conocido; y es muy cierto el adoralla,

pues finge, por no enojalla,  
que por ella me ha tenido.)

**Lucrecia:**

(*Aparte.*)

(Todo lo entiendo. ¡Ah traidora!  
Sin duda que le avisó  
que la tapada fuí yo,  
y quiere enmendallo agora  
con fingir que fué el tenella  
por mí, la causa de hablalla.)

**Tristán:**

(*A don García.*)

Negar debe de importalla  
por la que está junto della,  
ser Lucrecia.

**García:**

Así lo entiendo;  
que si por mí lo negara,  
encubriera ya la cara.  
Pero no se conociendo,  
¿se hablaran las dos?

**Tristán:**

Por puntos  
suele en las iglesias verse  
que parlan sin conocerse  
los que aciertan a estar juntos.

**García:**

Dices bien.

**Tristán:**

Fingiendo agora  
que se engañaron tus ojos,  
lo enmendarás.

**García:**

Los antojos

de un ardiente amor, señora,  
me tienen tan deslumbrado,  
que por otra os he tenido.  
Perdonad; que yerro ha sido  
desa cortina causada;  
que como a la fantasía  
fácil engaña el deseo,  
cualquiera dama que veo  
se me figura la mía.

**Jacinta:**  
(*Aparte.*) Entendíle la intención.

**Lucrecia:**  
(*Aparte.*) Avisóle la taimada.

**Jacinta:**  
Según eso, la adorada  
es Lucrecia.

**García:**  
El corazón,  
desde el punto que la ví,  
la hizo dueño de mi fe.

**Jacinta:**  
(*Aparte*)  
¡Bueno es esto!

**Lucrecia:**  
(*Aparte.*) ¡Que esta esté  
haciendo burla de mí!  
No me doy por entendida,  
por no hacer aquí un exceso.

**Jacinta:**  
Pues yo pienso que a estar de eso  
cierta, os fuera agradecida  
Lucrecia.

**García:**

¿Tratáis con ella?

**Jacinta:**

Trato, y es amiga mía,  
tanto que me atrevería  
a afirmar que en mí y en ella  
vive un solo corazón.

**García:**

(*Aparte.* ¡Si eres tú, bien claro está.  
¡Qué bien a entender me da  
su recato y su intención!)  
Pues ya que mi dicha ordena  
tan buena ocasión, señora,  
pues sois ángel, sed agora  
mensajera de mi pena.  
Mi firmeza le decid,  
y perdonadme si os doy  
este oficio.

**Tristán:**

(*Aparte.*) Oficio es hoy  
de las mozas de Madrid.

**García:**

Persuadidla que a tan grande  
amor ingrata no sea.

**Jacinta:**

Hacedle vos que lo crea,  
que yo la haré que se ablande.

**García:**

¿Por qué no creerá que muero,  
pues he visto su beldad?

**Jacinta:**

Porque, si os digo verdad,  
no os tiene por verdadero.

**García:**

Esta es verdad, vive Dios:  
hacedle vos que lo crea.

**Jacinta:**

¿Qué importa que verdad sea  
si el que la dice sois vos?  
Que la boca mentirosa  
incurre en tan torpe mengua,  
que solamente en su lengua  
es *la verdad sospechosa*.

**García:**

Señora...

**Jacinta:**

Basta: mirad  
que dais nota.

**García:**

Yo obedezco.

**Jacinta:**

¿Vas contenta?

**Lucrecia:**

Yo agradezco,  
Jacinta, tu voluntad.

*(Vanse las dos.)*

## ESCENA VII

DON GARCÍA.—TRISTÁN.

**García:**

¿No ha estado aguda Lucrecia?  
¡Con qué astucia dió a entender  
que le importaba no ser  
Lucrecia!

**Tristán:**

A fe que no es necia.

**García:**

Sin duda que no quería  
que la conociese aquella  
que estaba hablando con ella.

**Tristán:**

Claro está que no podía  
obligalla otra ocasión  
a negar cosa tan clara  
porque a tí no te negara  
que te habló por su balcón,  
pues ella misma tocó  
los puntos de que tratastes  
cuando por él os hablastes.

**García:**

En eso bien me mostró  
que de mí no se encubría.

**Tristán:**

Y por eso dijo aquello:  
“Y si os vuelven a hablar dello,  
seréis casado en Turquía.”  
Y esta conjetura abona

más claramente el negar  
que era Lucrecia, y tratar  
luego en tercera persona  
de sus propios pensamientos,  
diciéndole que sabía  
que Lucrecia pagaría  
tus amorosos intentos,  
con que tú hicieses, señor,  
que los llegase a creer.

**García:**

¡Ay, Tristán! ¿qué puedo hacer,  
para acreditar mi amor?

**Tristán:**

¿Tú quieres casarte?

**García:**

Sí.

**Tristán:**

Pues pídelo.

**García:**

¿Y si resiste?

**Tristán:**

Parece que no la oíste  
lo que dijo agora aquí:  
«Hacedle vos que lo crea;  
que yo la haré que se ablande.»  
¿Qué indicio quieres más grande  
de que ser tuya desea?  
Quien tus papeles recibe,  
quien te habla en sus ventanas,  
muestras ha dado bien llanas  
de la afición con que vive.  
El pensar que eres casado  
la refrena solamente,  
y queda ese inconveniente  
con casarte remediado;

pues es el mismo casarte,  
siendo tan gran caballero,  
información de soltero;  
y cuando quiera obligarte  
a que des información,  
por el temor con que va  
de tus engaños, no está  
Salamanca en el Japón.

**García:**

Sí está para quien desea;  
que son ya siglos en mí  
los instantes.

**Tristán:**

Pues aquí,  
¿no habrá quien testigo sea?

**García:**

Puede ser.

**Tristán:**

Es fácil cosa.

**García:**

Al punto los buscaré.

**Tristán:**

Uno yo te lo daré.

**García:**

Y ¿quién es?

**Tristán:**

Don Juan de Sosa.

**García:**

¿Quién? ¿don Juan de Sosa?

**Tristán:**

Sí.

**García**

:

Bien lo sabe.

**Tristán:**

Desde el día  
que te habló en la Platería  
no le he visto, ni él a tí.  
Y aunque siempre he deseado  
saber qué pesar te dió  
el papel que te escribió,  
nunca te lo he preguntado,  
viendo que entonces severo  
negaste y descolorido;  
mas agora que ha venido  
tan a propósito, quiero  
pensar, que puedo, señor,  
pues secretario me has hecho  
del archivo de tu pecho,  
y se pasó aquel furor.

**García:**

Yo te lo quiero contar;  
que pues sé por experiencia  
tu secreto y tu prudencia,  
bien te lo puedo fiar.  
A las siete de la tarde  
me escribió que me aguardaba  
en San Blas don Juan de Sosa  
para un caso de importancia.  
Callé, por ser desafío;  
que quiere el que no lo calla,  
que le estorben o le ayuden,  
cobardes acciones ambas.  
Llegué al aplazado sitio  
donde don Juan me aguardaba  
con su espada y con sus celos,  
que son armas de ventaja.  
Su sentimiento propuso;  
satisface a su demanda;  
y por quedar bien, al fin

desnudamos las espadas.  
Elegí mi medio al punto,  
y haciéndole una ganancia  
por los grados del perfil,  
le dí una fuerte estocada.  
Sagrado fué de su vida  
un *Agnus Dei* que llevaba;  
que topando en él la punta,  
hizo dos partes mi espada.  
Él sacó pies del gran golpe,  
pero con ardiente rabia  
vino tirando una punta;  
mas yo por la parte flaca  
cogí su espada, formando  
un atajo. Él, presto, saca  
(como la respiración  
tan corta línea le tapa,  
por faltarle los dos tercios  
a mi poco fiel espada)  
la suya, corriendo filos;  
y como cerca me halla  
(porque yo busqué el estrecho,  
por la falta de mis armas),  
a la cabeza furioso  
me tiró una cuchillada.  
Recibíla en el principio  
de su formación, y baja,  
matándole el movimiento  
sobre la suya mi espada,  
¡Aquí fué Troya! Saqué  
un revés con tal pujanza,  
que la falta de mi acero  
hizo allí muy poca falta;  
que abriéndole en la cabeza  
un palmo de cuchillada,  
vino sin sentido al suelo,  
y aun sospecho que sin alma.  
Dejéle así, y con secreto  
me vine. Esto es lo que pasa,  
y de no verle estos días,

Tristán, es esta la causa.

**Tristán:**

¡Qué suceso tan extraño!  
¿Y se murió?

**García:**

Cosa es clara,  
porque hasta los mismos sesos  
esparció por la campaña.

**Tristán:**

¡Pobre don Juan!...

## ESCENA VIII

DON JUAN y DON BELTRÁN.—Dichos.

**Tristán:**

Mas ¿no es este  
que viene aquí?

**García:**

¡Cosa extraña!

**Tristán:**

¿También a mí me la pegas?  
¡Al secretario del alma!  
(*Aparte.* Por Dios, que se lo creí,  
con conocelle las mañas.  
Mas ¿a quién no engañarán  
mentiras tan bien trovadas?)

**García:**

Sin duda que le han curado  
por ensalmo.

**Tristán:**

Cuchillada  
que rompió los mismos sesos,  
¿en tan breve tiempo sana?

**García:**

¿Es mucho? Ensalmo sé yo  
con que un hombre en Salamanca,  
a quien cortaron a cercén  
un brazo con media espalda,  
volviéndosele a pegar,  
en menos de una semana  
quedó tan sano y tan bueno  
como primero.

**Tristán:**

¡Ya escampa!

**García:**

Esto no me lo contaron;  
yo mismo lo ví.

**Tristán:**

Eso basta.

**García:**

De la verdad, por la vida,  
no quitaré una palabra.

**Tristán:**

(*Aparte.* ¡Que ninguno se conozca!)  
Señor, mis servicios paga  
con enseñarme ese ensalmo.

**García:**

Está en dicciones hebraicas,  
y si no sabes la lengua  
no has de saber pronunciarlas.

**Tristán:**

Y tú, ¿sábesla?

**García:**

¡Qué bueno!  
Mejor que la castellana:  
hablo diez lenguas.

**Tristán:**

(*Aparte.*) (Y todas  
para mentir no te bastan.)  
Cuerpo de verdades lleno,  
con razón el tuyo llaman,  
pues ninguna sale de él...  
(*Aparte.* Ni hay mentira que no salga.)

**Beltrán:**

(A don Juan.)

¿Qué decís?

**Juan:**

Esto es verdad:

ni caballero ni dama

tiene, si mal no me acuerdo,

esos nombres Salamanca.

**Beltrán:**

(Ap. Sin duda que fué invención  
de García, cosa es clara.

Disimular me conviene.)

Gocéis por edades largas,

con una rica encomienda,

de la cruz de Calatrava.

**Juan:**

Creed que siempre he de ser  
más vuestro, cuanto más valga.

Y perdonadme; que ahora

por andar dando las gracias

a esos señores, no os voy

sirviendo hasta vuestra casa.

(Vase.)

## ESCENA IX

DON BELTRÁN, DON GARCÍA, TRISTÁN.

**Beltrán:**

*(Aparte.)*

¡Válgame Dios! ¿Es posible  
que a mí no me perdonaran  
las costumbres deste mozo?

¿Que aun a mí, en mis propias canas  
me mintiese, al mismo tiempo  
que riñéndoselo estaba?

¿Y que lo creyese yo  
en cosa tan de importancia  
tan presto, habiendo ya oído  
de sus engaños la fama?

Mas ¿quién creyera que a mí  
me mintiera, cuando estaba  
reprendiéndole eso mismo?

Y ¿qué juez se recelara  
que el mismo ladrón le robe,  
de cuyo castigo trata?

**Tristán:**

¿Determinaste a llegar?

**García:**

Sí, Tristán.

**Tristán:**

Pues Dios te valga.

**García:**

Padre...

**Beltrán:**

No me llames padre,

vil; enemigo, me llama;  
que no tiene sangre mía  
quien no me parece en nada.  
Quítate de ante mis ojos;  
que, por Dios, si no mirara...

**Tristán:**

*(Ap. a don García.)*

El mar está por el cielo.  
Mejor ocasión aguarda.

**Beltrán:**

¡Cielos! ¿Qué castigo es este?  
¿Es posible que a quien ama  
la verdad como yo, un hijo  
de condición tan contraria  
le diésedes? ¿Es posible  
que quien tanto su honor guarda  
como yo, engendrarse un hijo  
de inclinaciones tan bajas;  
y a Gabriel, que honor y vida  
daba a mi sangre y mis canas,  
llevásedes tan en flor?  
Cosas son, que a no mirarlas  
como cristiano...

**García:**

*(Aparte.)* ¿Qué es esto?

**Tristán:**

*(Aparte a su amo.)*

Quítate de aquí. ¿Qué aguardas?

**Beltrán:**

Déjanos solos, Tristán...  
Pero vuelve, no te vayas;  
por ventura la vergüenza,  
de que sepas tú su infamia  
podrá en él lo que no pudo  
el respeto de mis canas.  
Y cuando ni esta vergüenza

le obligue a enmendar sus faltas,  
servirále por lo menos  
de castigo el publicallas.  
Dí, liviano, ¿qué fin llevas,  
loco, dí, qué gusto sacas  
de mentir tan sin recato?  
Y cuando con todos vayas  
tras tu inclinación, ¿conmigo  
siquiera no te enfrenaras?  
¿Con qué intento el matrimonio  
fingistes de Salamanca,  
para quitarles también  
el crédito a mis palabras?  
¿Con qué cara hablaré yo  
a los que dije que estabas  
con doña Sancha de Herrera  
desposado? ¿Con qué cara,  
cuando sabiendo que fué  
fingida esta doña Sancha,  
por cómplices del embuste  
infamen mis nobles canas?  
¿Qué medio tomaré yo  
que saque bien esta mancha;  
pues a mejor negociar,  
si de mí quiero quitarla,  
he de ponerla en mi hijo,  
y diciendo que la causa  
fuiste tú, he de ser yo mismo  
pregonero de la infamia?  
Si algún cuidado amoroso  
te obligó a que me engañaras,  
¿qué enemigo te oprimía?  
¿qué puñal te amenazaba?  
sino un padre, padre al fin:  
que este nombre sólo basta  
para saber de qué modo  
le enternecieron tus ansias.  
¡Un viejo que fué mancebo,  
y sabe bien la pujanza  
con que en pechos juveniles

prenden amorosas llamas!

**García:**

Pues si lo sabes, y entonces  
para excusarme bastara;  
para que mi error perdones  
agora, padre, me valga.  
Parecerme que sería  
respetar poco tus canas  
no obedecerte pudiendo,  
me obligó a que te engañara.  
Error fué, no fué delito;  
no fué culpa; fué ignorancia;  
la causa amor, tú mi padre,  
pues tú dices que esto basta.  
Y ya que el daño supiste,  
escucha la hermosa causa,  
porque el mismo dañador  
el daño te satisfaga.  
Doña Lucrecia, la hija  
de don Juan de Luna, es alma  
desta vida: es principal  
y heredera de su casa;  
y para hacerme dichoso  
con su hermosa mano, falta  
solo que tú lo consientas,  
y declares que la fama  
de ser yo casado, tuvo  
ese principio, y es falsa.

**Beltrán:**

No, no. ¡Jesús! Calla. ¿En otra  
habías de meterme? Basta.  
Ya si dices que esta es luz,  
he de pensar que me engañas.

**García:**

No, señor: lo que a las obras  
se remite, es verdad clara;  
y Tristán, de quien te fías,

es testigo de mis ansias.  
Dílo, Tristán.

**Tristán:**

Sí, señor,  
lo que dice es lo que pasa.

**Beltrán:**

¿No te corres desto? Dí:  
¿no te avergüenzas que hayas  
menester que tu criado  
acredite lo que hablas?  
Ahora bien, yo quiero hablar  
a don Juan, y el cielo haga  
que te dé a Lucrecia; que eres  
tal, que ella es la engañada.  
Mas primero he de informarme  
en esto de Salamanca;  
que ya temo que en decirme  
que me engañaste, me engañas.  
Que aunque la verdad sabía  
antes que a hablarte llegara,  
la has hecho ya sospechosa  
tú con sólo confesarla.

(Vase.)

**García:**

Bien se ha hecho.

**Tristán:**

¡Y cómo bien!  
que yo pensé que hoy probabas  
en tí aquel ensalmo hebreo,  
que brazos cortados sana.

*Sala con vistas a un jardín en la casa de don Juan de Luna.*

## ESCENA X

DON JUAN DE LUNA, DON SANCHO.

**Juan de Luna:**

Parece que la noche ha refrescado.

**Sancho:**

Señor don Juan de Luna, para el río este fresco en mi edad es demasiado.

**Juan de Luna:**

Mejor será que en ese jardín mío se nos ponga la mesa, y que gocemos la cena con sazón, templado el frío.

**Sancho:**

Discreto parecer. Noche tendremos que dar a Manzanares más templada; que ofenden la salud estos extremos.

**Juan de Luna:**

*(Dirigiéndose adentro.)*

Gozad de vuestra hermosa convidada por esta noche en el jardín, Lucrecia.

**Sancho:**

Veáisla, quiera Dios, bien empleada; que es un ángel.

**Juan de Luna:**

Demás de que no es necia y ser cual veis, Don Sancho, tan hermosa, menos que la virtud la vida precia.



## ESCENA XI

UN CRIADO.—Dichos.

**Criado:**

*(A don Sancho.)*

Preguntando por vos don Juan de Sosa,  
a la puerta llegó, y pide licencia.

**Sancho:**

¡A tal hora!

**Juan de Luna:**

Será ocasión forzosa.

**Sancho:**

Entre el señor don Juan.

*(Va el criado a avisar.)*

## ESCENA XII

DON JUAN, *con un papel.*—DON JUAN DE LUNA, DON SANCHO.

**Juan:**

(*A don Sancho.*) A esa presencia  
sin el papel que veis, nunca llegara.  
Mas ya con él faltaba la paciencia;  
que no quiso el amor que dilatara  
la nueva un punto, si alcanzar la gloria  
consiste en eso de mi prenda cara  
ya el hábito salió: si en la memoria  
la palabra tenéis que me habeis dado,  
colmaréis con cumplirla mi victoria.

**Sancho:**

Mi fe, señor don Juan, habeis premiado,  
con no haber esta nueva tan dichosa  
por un momento sólo dilatado.  
A darla voy a mi Jacinta hermosa,  
y perdonad; que por estar desnuda,  
no la mando salir.

(*Vase.*)

**Juan de Luna:**

Por cierta cosa  
tuve siempre el vencer, que el cielo ayuda  
la verdad más oculta. En ser premiada  
dilación pudo haber, pero no duda.

## **ESCENA XIII**

DON GARCÍA, DON BELTRÁN, TRISTÁN, DON JUAN DE LUNA, DON JUAN.

**Beltrán:**

Esta no es ocasión acomodada de hablarle; que hay visita, y una cosa tan grave a solas ha de ser tratada.

**García:**

Antes nos servirá don Juan de Sosa en lo de Salamanca por testigo.

**Beltrán:**

¡Que lo hayais menester! ¡Qué infame cosa! En tanto que a don Juan de Luna digo nuestra intención, podéis entretenerlo.

**Juan de Luna:**

¡Amigo don Beltrán!...

**Beltrán:**

¡Don Juan amigo!...

**Juan de Luna:**

¿A tales horas tal exceso?

**Beltrán:**

En ello conoceréis que estoy enamorado.

**Juan de Luna:**

Dichosa la que puede merecello.

**Beltrán:**

Perdón me habeis de dar; que haber hallado

la puerta abierta, y la amistad que os tengo,  
para entrar sin licencia me la han dado.

**Juan de Luna:**

Cumplimientos dejad, cuando prevengo  
el pecho a la ocasión desta venida.

**Beltrán:**

Quiero deciros, pues, a lo que vengo.

**García:**

*(A don Juan de Sosa.)*

Pudo, señor don Juan, ser oprimida  
de algún pecho de envidia emponzoñado  
verdad tan clara, pero no vencida.  
Podéis, por Dios, creer que me ha alegrado  
vuestra vitoria.

**Juan:**

De quien sois lo creo.

**García:**

Del hábito gocéis encomendado  
como vos merecéis, y yo deseo.

**Juan de Luna:**

Es en eso Lucrecia tan dichosa,  
que pienso que es soñado el bien que veo.  
Con perdón del señor don Juan de Sosa,  
oíd una palabra, don García.  
Que a Lucrecia queréis por vuestra esposa  
me ha dicho don Beltrán.

**García:**

El alma mía,  
mi dicha, honor y vida está en su mano.

**Juan de Luna:**

Yo desde aquí por ella os doy la mía,

*(Se dan las manos.)*

que como yo sé en eso lo que gano,  
lo sabe ella también, según la he oido  
hablar de vos.

**García:**

Por bien tan soberano  
los pies, señor don Juan de Luna, os pido.

## ESCENA XIV

DON SANCHO, JACINTA, LUCRECIA.—Dichos.

**Lucrecia:**

Al fin tras tantos contrastes,  
tu dulce esperanza logras.

**Jacinta:**

Con que tú logres la tuya  
seré del todo dichosa.

**Juan de Luna:**

Ella sale con Jacinta  
ajena de tanta gloria,  
más de calor descompuesta  
que aderezada de boda.  
Dejad que albricias le pida  
de una nueva tan dichosa.

**Beltrán:**

*(A don García.)*

Acá está don Sancho. ¡Mira  
en qué vengo a verme agora!

**García:**

Yerros causados de amor,  
quien es cuerdo los perdona.

**Lucrecia:**

¿No es casado en Salamanca?

**Juan de Luna:**

Fué invención suya engañosa,  
procurando que su padre  
no le casase con otra.

**Lucrecia**

:

Siendo así, mi voluntad  
es la tuya, y soy dichosa.

**Sancho:**

Llegad, ilustres mancebos,  
a vuestras alegres novias,  
que dichosas se confiesan  
y os aguardan amorosas.

**García:**

Agora de mis verdades  
darán probanza las obras.

*(Vanse don García y don Juan a Jacinta.)*

**Juan:**

¿A dónde vais, don García?  
Veis allí a Lucrecia hermosa.

**García:**

¡Cómo Lucrecia!

**Beltrán:**

¿Qué es esto?

**García:**

*(A Jacinta.)*

Vos sois mi dueño, señora.

**Beltrán:**

¿Otra tenemos?

**García:**

Si el nombre  
erré, no erré la persona.  
Vos sois a quien yo he pedido,  
y vos, la que el alma adora.

**Lucrecia:**

Y este papel, engañoso,

(*Saca un papel.*)

que es de vuestra mano propia,  
¿lo que decís, no desdice?

**Beltrán:**

¡Que en tal afrenta me pongas!

**Juan:**

Dadme, Jacinta, la mano,  
y daréis fin a estas cosas.

**Sancho:**

Dale la mano a don Juan.

**Jacinta:**

Vuestra soy. (*A don Juan.*)

**García:**

(*Aparte.*)Perdí mi gloria.

**Beltrán:**

¡Vive Dios, si no recibes  
a Lucrecia por esposa,  
que te he de quitar la vida!

**Juan de Luna:**

La mano os he dado agora  
por Lucrecia, y me la distes;  
si vuestra inconstancia loca  
os ha mudado tan presto,  
yo lavaré mi deshonra  
con sangre de vuestras venas.

**Tristán:**

Tú tienes la culpa toda,  
que si al principio dijeras  
la verdad, esta es la hora  
que de Jacinta gozabas.  
Ya no hay remedio: perdona,  
y da la mano a Lucrecia,

que también es buena moza.

**García:**

La mano doy, pues es fuerza.

**Tristán:**

Y aquí verás cuán dañosa  
es la mentira, y verá  
el Senado que en la boca  
del que mentir acostumbra,  
es *la verdad sospechosa*.

## Juan Ruiz de Alarcón



Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza (Taxco, 1572/1581 ?- Madrid, 4 de agosto de 1639) fue un escritor novohispano del Siglo de Oro que cultivó distintas variantes de la dramaturgia. Entre sus obras destacan la comedia *La verdad sospechosa*, que constituye una de las obras claves del teatro barroco hispanoamericano, comparable a las mejores piezas de Lope de Vega o Tirso de Molina.

Su producción literaria se adscribe al género de la comedia de carácter.

Forjó un estilo construido a partir de personajes con identidades muy bien definidas, profundas y difíciles de entender en una primera lectura. Domina el juego de palabras y las asociaciones ingeniosas entre estas y las ideas. El resultado es un lenguaje lleno de refranes y capaz de expresar una gran riqueza de significados.

El pensamiento de Alarcón es moralizante, como corresponde al período barroco. El mundo es un espacio hostil y engañoso, donde prevalecen las apariencias frente a la virtud y la verdad. Ataca a las costumbres y vicios sociales de la época, en lo que se distinguió notablemente del teatro de Lope de Vega, con el que no llegó a simpatizar. Es el más psicólogo y cortés de los dramaturgos barrocos y sus obras se mueven siempre en ámbitos urbanos, como "Las paredes oyen" y "Los pechos privilegiados". Su producción, escasa en cantidad si se compara con la de otros dramaturgos contemporáneos, posee una gran calidad y unidad de conjunto y fue muy influyente e imitada en el teatro extranjero, particularmente en el francés.